9545

Tomas

2

REPÚBLICA CONYUGAL.

COMEDIA ORIGINAL

EN CUATRO ACTOS

DE

D. Tomás Rodriguez Rubí.

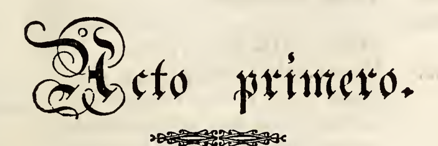


MADRID.

IMPRENTA DE DON JOSÉ MARÍA REPULLÉS.
Abril de 1848.

PERSONAS.	ACTORES.
MERCEDES.	*Doña Matilde Diez.*
JACOBA.	*Doña Plácida Tablares.*
ERNESTO.	*Don Julian Romea.*
CARLITOS.	*Don Florencio Romea.*
MANUEL.	*Don Antonio Barroso.*
EL MARQUES.	*Don Lázaro Perez.*
RAMIREZ.	*Don Vicente Hermosa.*

CRIADOS.



Acto primero.

Habitacion amueblada con lujo y elegancia: puerta en el foro: dos á los costados, balcon y chimenea.

ESCENA PRIMERA.

MERCEDES. RAMIREZ. *Este saliendo por la puerta del foro; aquella por la de la izquierda del actor.*

MERCEDES. Ramirez... y tu amo?
RAMIREZ. Mi amo?
MERCEDES. Se ha recogido muy tarde?
RAMIREZ. Muy tarde?
MERCEDES. A qué hora?
RAMIREZ. A qué hora?...
MERCEDES. Te has propuesto, badulaque,
ser eco de mis preguntas?
RAMIREZ. Es que... señora...
MERCEDES. Adelante.
Me dormiria, y por eso
no habré sentido el carruaje.
A qué hora volvió?
RAMIREZ. Señora...
si usted quisiera evitarme...
MERCEDES. Declaras? ó te despido...
RAMIREZ. (El cotidiano romance.)
MERCEDES. Está bien, señor Ramirez:
yo sabré en medio la calle
poner á los que conspiran...

RAMIREZ. Yo conspirar! (Voto á Sanes!)
MERCEDES. A cuantos estan de acuerdo
para mentir y engañarme.
RAMIREZ. Yo no he mentido...
MERCEDES. Es igual;
callas, estás de su parte...
RAMIREZ. Mas si hablo será peor:
como tiene esos arranques,
siempre que hay una disputa
se empeña en que yo la pague;
y dice que llevo chismes,
y anda el palo por el aire,
y la punta de su bota
me sorprende á cada instante...
MERCEDES. Pues mira lo que mejor
te está.
RAMIREZ. Mejor? Mal me caen
ambas cosas: ya ve usted:
despedirme ó solfearme...
MERCEDES. Acabemos.
RAMIREZ. Me resigno.
MERCEDES. A qué?
RAMIREZ. A perder los hijares
en el primer vapuleo...
MERCEDES. Yo haré que no te maltrate.
Vamos, dime, á qué hora vino?
RAMIREZ. No vino.
MERCEDES. Cómo!
RAMIREZ. Que en balde
le esperé toda la noche...
MERCEDES. Qué escucho?
RAMIREZ. (Vírgen del Cármen!)
MERCEDES. Las ocho de la mañana
y aun no ha venido á acostarse!
Esto ya no tiene ejemplo,
esto es herirme, insultarme...
RAMIREZ. Señorita... señorita...
cálmese usted!... Ps... quién sabe...
la hora... es verdad, la hora
que digamos, es un diantre...
pero los hombres alegres,
y jóvenes, y elegantes,

à veces, á su pesar,
se ven envueltos en lances...
hay compromisos... negocios...
de mucha urgencia, muy graves...
hay el encontrarse un muerto...
y tener que acompañarle...
hay rauts... hay...

MERCEDES. Que te calles!
Despues de lo que sucede
te atreves á disculparle?

RAMIREZ. Disculpo... quiero decir,
defiendo mis propiedades
corpóreas...

MERCEDES. Vete allá fuera.
Hay escarnio semejante?
Esto no puede seguir
asi: ya es indispensable
un rompimiento... y lo habrá!
lo habrá, sí señor, y en grande...

RAMIREZ. Me asesina usted, señora;
vendrán esas tempestades
á estrellarse en mi cabeza...

MERCEDES. No te he dicho que te marches?...

RAMIREZ. Es que conciliar deseo
estas diferencias, antes...
(Ruido de un coche.)
Ay!... no puede ser... ya vino!...

MERCEDES. Vete!

RAMIREZ. De esta hecha me ampare
San Benito de Palermo...
me esconderé en los desvanes.

(Mercedes toma un libro, y se sienta en una butaca cerca de la chimenea.)

ESCENA II.

MERCEDES. *Despues* ERNESTO.

MERCEDES. Está bien, señor marido:
se ha estado usted divirtiendo...
bravo!... sí, va usted saliendo
un calavera cumplido.

Pasa usted entretenido
la noche, mientras que lloro
á solas... mientras devoro
el hastío sin cesar...
Oh! no debo tolerar
tal ofensa á mi decoro.

ERNESTO. (*Sale.*) (Levantada!... Habrá reproches...
pues... tendremos letanías...)
Buenos dias.

MERCEDES. Buenos dias,
aunque para usted son noches.

ERNESTO. (Ya principia el tiroteo...)
Me he detenido,... es verdad,
porque una casualidad...

MERCEDES. Sí señor... sí; ya lo creo!

ERNESTO. (Con ese tono burlon
y esa zumba que me irrita,
todas las ganas me quita
de dar mas satisfaccion.)
Un asunto del momento
y grave, la causa ha sido
de que me haya detenido...

MERCEDES. Sí señor... si es mucho cuento!

ERNESTO. No es cuento, señora.

MERCEDES. Ya!

ERNESTO. Lo juro...

MERCEDES. Cuánto fervor!

ERNESTO. Bajo palabra de honor.

MERCEDES. Bien; y á mí... qué se me da?

ERNESTO. Si á usted nada se le diera,
ni mi venida acechara,
ni de ese modo me hablara,
ni tan mal me recibiera.

MERCEDES. Perdone... perdone usté!
cuando ocurra un caso igual...

ERNESTO. Qué?

MERCEDES. Con palio hasta el portal
á recibirle saldré.

ERNESTO. No es eso.

MERCEDES. Y marcharé en pos
con el rostro alborozado,
feliz... porque haya pasado

la noche... sábelo Dios!
Y luego con humildad,
mientras se adormece usté,
un ária le cantaré
de la esclava de Bagdad...
Cabal! de la esclava, sí;
porque usted querrá tener
una esclava en su muger,
señor sultan, no es asi?

ERNESTO. Mercedes... esa ironía
es injusta, y me ecsaspera...

MERCEDES. Ay Dios! pues de qué manera
lo haremos? Vírgen María!...

ERNESTO. Yo no ecsijo esclavitud:
nunca á nadie violenté:
solo pido buena fé,
y libertad, y quietud...

MERCEDES. Ya comprendo... libertad
y quietud... buen acomodo!
y habrá paz... siempre que en todo
cumpla usted su voluntad.
Eso es justo... con efecto,
usted prosigue en sus trece,
y yo... vamos, se establece
un equilibrio perfecto,
una completa igualdad:
nunca está en mi compañía,
sale usted, vuelve de dia...
qué importa esta parvedad?
Entre tanto yo, las horas
paso leyendo y velando,
y una tras otra contando
las campanadas sonoras...
Para eso que sin testigos
entretiene usted sus ocios;
y sus eternos negocios,
sus circulos, sus amigos,
sus... vaya usted la verdad
á saber, le hacen muy corta
la noche; pero qué importa?
pues! viva la libertad!
Lo que es yo, debo, eso sí,

mostrarme alegre, serena...
qué! si esta vida está llena
de atractivos para mí.

ERNESTO. Sigue usted con su ironía...
discute de mala fé...
pues bien, le parece á usté
que tiene muchos la mia?
Yo evito causarla enojos:
soy, aunque vivo, harto inquieto,
el primero que respeto
sus caprichos, sus antojos.
Con amigas se entretiene,
sale y entra por demas...
le pregunto yo jamas
dónde va, de dónde viene?
Nadie hay aqui que la arguya:
riñe, dispone sin tasa,
y no se obedece en casa
otra voz mas que la suya.
Digan pues los hombres cautos
si hay razon para acusarme.
Qué la falta? qué? llevarme
siempre cosido á los autos.
Hé aqui las graves razones:
hé aqui el único argumento
que sirve de fundamento
á todas nuestras cuestiones...
Cuestiones que usté, en rigor,
es siempre quien las provoca,
pues jamas abro mi boca,
ni he sido nunca agresor.
Comprenda ya de una vez
que exigencia tan fatal
en la vida conyugal
es mucha ridiculez.
Seis años de matrimonio
y de esta lucha incesante,
crea que es tiempo bastante
para venderse al demonio.
Esto de que bien ó mal,
aunque uno es hombre y barbado,
no ha de salir del estado

del cadete, el colegial...
Que todo se le comenta:
que hay siempre interpretaciones:
que de todas sus acciones
ha de dar estrecha cuenta:
que si tiene: que si tuvo:
si triste: si alegre está:
si sale, que adónde va:
si vuelve, que adónde estuvo...
Es cosa que puede á tanto
subir, que ya nada baste;
sí señora; esto da al traste
con la paciencia de un santo.
Y de santo... no se asombre,
sé bien que tengo muy poco:
seré un calavera, un loco...
qué le hemos de hacer? Soy hombre.
Y el hombre tiene que andar:
tiene amigos: lances serios:
tiene asuntos, y misterios...
y tiene que conspirar...
Y si negocios y amigos
le entretienen, al volver
á casa, no ha de traer
informacion de testigos.
Por tanto, no nos quejemos:
de la paz brille la luz...
cada cual lleve su cruz;
suframos pues, y callemos.

MERCEDES. Sublime, bella oracion!
y no es la edicion primera...
es decir, que en su bandera
no hay mas que emancipacion?

ERNESTO. Hay nada mas que lo justo:
hoy soy el que siempre fuí;
y pues los treinta cumplí,
quiero vivir á mi gusto.

MERCEDES. Mas todavía?

ERNESTO. No sé.

MERCEDES. Haga usté un esfuerzo mas.

ERNESTO. Solo sé que á usted jamas
en ridículo pondré.

MERCEDES. Caballero don Ernesto,
gracias mil... pero ya es tarde
para que á ponerme aguarde,
porque há tiempo que me ha puesto.
ERNESTO. Yo!
MERCEDES. Pues no estan enterados,
despues de tanta porfía,
de nuestra buena armonía
en casa hasta los criados?
ERNESTO. No hay paciencia que esto aguante!
Y de eso ¿yo...
MERCEDES. Usted dispone...
ERNESTO. Usted, que á reñir se pone
sin mirar quién hay delante:
usted, que tiene un placer
en dar tales espectáculos:
usted, que ante esos obstáculos
no quiere retroceder,
y olvidando su buen juicio
apura mi calma toda,
me punza, hiere, incomoda,
hasta sacarme de quicio.
MERCEDES. No se altere usted.
ERNESTO. Pues no?
He de oir en dulce holganza
cargos que en buena balanza
debiera de hacerla yo?
Estas son otras lindezas...
MERCEDES. Ps!... las verdades amargan...
ERNESTO. No señora; las que cargan,
y mucho, son las rarezas.
MERCEDES. Comprendo, y de un modo claro,
que cuanto yo pienso y digo,
es para usted, dulce amigo,
insufrible, insulso, raro...
ERNESTO. No he dicho tal!
MERCEDES. Esta ofrenda
le merezco.
ERNESTO. Va escampando!
que en español esté hablando...
y que no se me comprenda!
MERCEDES. Como es tan pobre tambien

mi talento, tan vulgar...
no debe usted estrañar...

ERNESTO. Muy bien, señora, muy bien:
hoy luce usted los primores
de sus ridículos celos...
estoy ya, voto á los cielos...

MERCEDES. Oh! qué palabras!

ERNESTO. Peores
me obligará...

MERCEDES. No! no sea:
voy, voy para no escucharle,
de mi presencia á librarle...
que es lo que usted mas desea.
(*Se retira por la izquierda.*)

ESCENA III.

ERNESTO.

Vaya otra! asi, de raiz
salga el clavo... esa es la cosa!
mi cordial, mi amable esposa...
magnífico! soy feliz!
Uf! por vida de mi nombre!
Y aun me querrán sostener
algunos, que es la muger
la compañera del hombre?
La que dones verdaderos
reparte, y dichas completas,
como dicen los poetas...
trapalones!... embusteros!!...
Y bien, por qué el iracundo
temporal que hemos pasado?
porque velando me he estado
á un amigo moribundo.
Hé aqui rota la concordia
tal vez por siempre jamas...
dedíquese usted á las
obras de misericordia.
Y esto hoy, y ayer, y mañana...
lindo! en qué á parar vendremos?
en que echar al fin tendremos

la casa por la ventana.
Vea usted yo!... yo, que he sacado
el genio mas irascible,
mas rebelde y combustible
del mundo civilizado!
No! pues esto á tanto llega,
que hay que pensar seriamente
en atajar la corriente...
Hum! conmigo no se juega.
Ya veremos: yo sabré
hacer valer mi derecho:
si señor! yo á su despecho
orden en todo pondré.

ESCENA IV.

ERNESTO. RAMIREZ.

RAMIREZ. Señor! señor... de llegar
acaban en este instante...
ERNESTO. Hola!... ven acá, tunante;
te voy á hacer desollar.
RAMIREZ. Mire usted, al oir los truenos,
ya esperaba ese regalo.
ERNESTO. Lo verás... dónde hay un palo?
RAMIREZ. Pegue usted... pero oiga al menos.
ERNESTO. Tú cansado de esperar...
RAMIREZ. No señor.
ERNESTO. Hora tras hora...
RAMIREZ. Repito que...
ERNESTO. A la señora
habrás ido á despertar.
RAMIREZ. Yo!
ERNESTO. Y con voz acongojada...
«se ha quedado el amo fuera...»
RAMIREZ. No tal!
ERNESTO. Como si lo viera.
RAMIREZ. Pues nada, no ve usted nada.
ERNESTO. Si ella de su gabinete
jamas sale hasta la una.
RAMIREZ. Pues por mi negra fortuna
hoy ha salido á las siete.

ERNESTO. Casualidad!

RAMIREZ. Bien, yo callo;
pues con uno ó con el otro...

ERNESTO. Te he de poner en un potro.

RAMIREZ. En potro á mí? yo á caballo!

ERNESTO. Como yo sepa, bribon,
que andas en chismes, en cuentos...
oyes! sin mas miramientos
te arrojo por un balcon.

RAMIREZ. Descuide usted, amo mio,
como á volar no aprendí...

MARQUES. (*Dentro.*) Sí, ya sé que es por aqui...

ERNESTO. Esa voz!

RAMIREZ. La de su tio
el marques de Campobello.

ERNESTO. Y asi te estás?

RAMIREZ. No he de estar,
si no me dejó acabar...

ERNESTO. (*Dándole un puntapié, y dirigiéndose á la puerta del foro.*)
Anda!

RAMIREZ. Ya pareció aquello! (*Vase.*)

ESCENA V.

ERNESTO. EL MARQUES.

ERNESTO. Mi general!... un abrazo...

MARQUES. Voto al chápiro, sobrino!
Todo mi plan de campaña
se ha deshecho...

ERNESTO. Por qué, tio?

MARQUES. Deseaba sorprenderte...

ERNESTO. Y qué, no lo ha conseguido?
ese torpe de Ramirez,
que sabe con cuánto ahinco
esperabamos á usted,
entra, y no sabe el maldito
decirme que ya ha llegado
hasta que su voz oimos.

MARQUES. Pensé pillarte en la cama;
por eso dije á Domingo
que apretara á los caballos;

pero se conoce, amigo,
que se ha cambiado de vida;
madrugas mucho...

ERNESTO. Hoy ha sido
por una casualidad...

MARQUES. Tienes algun desafio?
qué ocurre? cosa muy grave
debe ser...

ERNESTO. Es que he venido
hace poco...

MARQUES. Hola! has pasado
la noche fuera...

ERNESTO. Sí.

MARQUES. Lindo!
Y vamos, qué dice á eso...

ERNESTO. Quién?

MARQUES. El enemigo íntimo?

ERNESTO. Ay! no me lo nombre usted!
De acordarme me horripilo...

MARQUES. No sabe aun?...

ERNESTO. Sí señor;
há un instante hemos tenido
una de aquellas escenas
de padre y muy señor mio.
Si llega usted antes, ve
un espectáculo digno
de un reñidero de gallos...

MARQUES. Hombre... pues siento infinito...

ERNESTO. No haber presenciado...

MARQUES. No,
eso no; que esteis reñidos.

ERNESTO. Va! pues no se aflija usted:
estamos siempre lo mismo...
no hay medios de que me deje
cuatro minutos tranquilo.

MARQUES. Pero hombre, si tú tambien
te largas por esos trigos
haciendo calaveradas...

ERNESTO. No señor; buenos oficios
en pro de la humanidad.
Se está muriendo Rodrigo...

MARQUES. Calle! el vizconde del Junco?

ERNESTO. Sí señor; y le he asistido...
MARQUES. Tan jóven...
ERNESTO. Veinte y tres años.
MARQUES. Y está de cuidado?
ERNESTO. Tísico;
poca cosa.
MARQUES. Y morirá?
ERNESTO. Por supuesto.
MARQUES. Pobrecillo!
tan amigo como era
de mi Carlos...
ERNESTO. De Carlitos!
Y es verdad!... qué ha hecho usted de él?
se ha quedado en el camino?
MARQUES. Lo dejé abajo en la silla...
ERNESTO. Cómo! enfermo?
MARQUES. No! dormido.
ERNESTO. Sigue aun tan indolente,
tan cómodo?
MARQUES. Sí, lo mismo:
es lo mas original
y estrafalario ese chico!
tan descocado y sereno;
tan flojo y tan inactivo...
Y será capaz de estarse
hasta el dia del juicio
en la silla, si no bajan
y lo suben entre cinco.
ERNESTO. Pues que bajen al momento.
Ramirez, Damian, Francisco...
(*Aparecen algunos criados en el foro, á los que comunica en voz baja sus órdenes.*)
MARQUES. Por quien soy que ya me tiene
con su genial aburrido.
ERNESTO. (*A Ramirez.*)
Y anuncia tú á la señora
que ya ha llegado su tio.
Déjelo usted; por mi cuenta
lo tomaré un mesecito,
y ya verá con mi método
qué pronto le despavilo...
MARQUES. Muy difícil me parece:

conozco bien á mi hijo,
y sé que en punto á costumbres
es un niño envejecido.
Verdad es que no debiera
quejarme de sus caprichos,
pues la estremada bondad
de mi paternal cariño,
ha hecho de él un... qué se yo,
un enigma, un logogrifo.

ERNESTO. Ya le traen... Oh! Don Carlos...

(*Sacan los criados á Carlitos en una butaca muy arropado.*)

ESCENA VI.

ERNESTO. EL MARQUES. CARLITOS. CRIADOS.

CARLITOS. Despacito... despacito...
allá... hácia la chimenea...
(*Los criados lo colocan cerca de ella.*)

ERNESTO. Qué tal? qué tal?

CARLITOS. Muy bien, primo.
(*A un criado.*)
Oye, cierra aquel balcon...
los aires colados...
(*A otro.*) Chico,
añade aqui un par de troncos...
En esta corte hace un frio...
(*A otro.*)
Una tacita de leche
caliente.

CRIADO. Será servido...

CARLITOS. De vacas.

CRIADO. No la hay en casa...

CARLITOS. Que la busquen.
(*Vase el criado, y dice Carlitos al único que queda.*)
A las cinco
me he de bañar; que esté todo
corriente.

CRIADO. Bien, señorito. (*Vase.*)

MARQUES. No te se ofrece algo mas?

CARLITOS. Anudar mi interrumpido
sueño, hasta tomar la leche...

hablen ustedes bajito,
que estoy fatal de los nervios...
(*Arrellanándose en la butaca, y tapándose la cabeza.*)
Con que, señores, he dicho.

ERNESTO. Que le entren moscas.

MARQUES. Ya ves
qué pronto ha distribuido
todo el estado mayor.

ERNESTO. Se da buen arte el chiquillo...
Oh! y con esas precauciones
no hay miedo que el individuo
peligre.

RAMIREZ. (*Sale.*) Que al punto viene
la señora.

ERNESTO. Jesucristo!
(*A Ramirez, que entra en la habitacion de la derecha.*)
Ven á vestirme.

MARQUES. A vestirte?
pues hombre, si aun no has dormido...

ERNESTO. Ya no lo hago hasta noche:
no estoy cansado, resisto
tres y cuatro sin dormir...
Ademas, voy con mi amigo
Manuel Guzman, á una prueba
de caballos, buenos bichos!
tengo una apuesta pendiente,
y en breve aqui Manolillo
á buscarme vendrá. Dejo
á usted solo, y le suplico
que me perdone, y que mande
segun cumpla á su albedrío
en casa: pronto Mercedes
vendrá á evitarle el fastidio...
Con que, hasta luego, marques.

MARQUES. Pero oye, me das permiso
para que arregle con ella...

ERNESTO. Ay! no! Por Dios uno y trino!
ni una palabra... es capaz
de creer que busco padrinos...
No señor! esto es muy serio;
ya he tomado mi partido,
y en la primera ocasion

la hablaré de un modo esplícito...
Uf! ya viene... ahí queda eso!...
(Se retira precipitadamente por la derecha. Sale por la izquierda Mercedes.)

ESCENA VII.

MERCEDES. EL MARQUES. CARLITOS.

MARQUES. Mercedes!
MERCEDES. Amado tio!...
Y Carlos?
MARQUES. Hecho un liron
contémplalo allí, querida.
Y tú, qué tal?
MERCEDES. Aburrida.
MARQUES. Qué escucho!
MERCEDES. A la perfeccion.
MARQUES. Es de veras?
MERCEDES. Sin doblez.
MARQUES. Con que, hay tormenta?
MERCEDES. Y está
tronando.
MARQUES. Mas... calmará...
MERCEDES. Para tronar otra vez.
MARQUES. Asi estamos? Ya habrá un medio
para que tanto desvío
se trueque en plácemes...
MERCEDES. Tio...
esto no tiene remedio.
MARQUES. Te encuentro asaz indigesta!
remedio! pues no ha de haber?
MERCEDES. Ninguno: yo, qué he de hacer?
me aborrece, me detesta.
MARQUES. Menos precipitacion
quisiera, te lo confieso...
Merceditas... no hay en eso
algo de ecsageracion?
MERCEDES. No tal.
MARQUES. Hablemos un poco.
Cuida el caudal?
MERCEDES. Por demas.

MARQUES. Es celoso?
MERCEDES. Ay! no!... jamas...
MARQUES. Es jugador?
MERCEDES. No... tampoco.
MARQUES. Te falta al respeto?
MERCEDES. No.
MARQUES. Estás bien servida?
MERCEDES. Sí.
MARQUES. Gozas del mundo?
MERCEDES. Asi, asi.
MARQUES. Tiene amores?
MERCEDES. Qué se yo?
MARQUES. Qué se yo?... en duda lo dejas.
MERCEDES. De fijo... yo no lo sé...
MARQUES. Entonces, hija, por qué
de tu marido te quejas?
MERCEDES. Toma! porque siempre en pos
de amigos la vida pasa:
porque á lo mejor de casa
se va sin decir ni á Dios.
Porque es, tio, muy cruel
esto de tener marido,
y nunca haber conseguido
ir á visitas con él.
Porque si vamos al Prado,
él á caballo, yo en coche: —
porque ya mas de una noche
fuera de casa ha pasado...
y en fin, porque á mi despecho
tiene la atroz complacencia
de callar cuanto en mi ausencia
ha pensado, dicho y hecho.
MARQUES. Vamos, no tiene perdon,
y tú con razon te irritas...
eso de no hacer visitas...
MERCEDES. Verdad que tengo razon?
MARQUES. Si no hay ojos para verlo!
MERCEDES. Verdad? verdad?
MARQUES. Mucha! mucha!...
pero, antes de todo, escucha;
qué haces tú para atraerlo?
MERCEDES. Constantemente llorar;

quejarme de su desvío:
inquirir... y al cabo, tio,
desesperarme, y gritar...

MARQUES. No está mal imaginada
la manera... es muy prudente...
y con plan tan escelente
habrás conseguido...

MERCEDES. Ay! nada!

MARQUES. Lo que, y no de un modo futil
te convencerá algun dia,
de que ese plan, hija mia,
es por lo menos... inútil.

MERCEDES. Oh! ya me voy convenciendo.

MARQUES. Pues llégate á convencer...
y déjale á Ernesto hacer...

MERCEDES. Cómo! qué está usted diciendo?

MARQUES. Que pretender refrenar
con ese plan lacrimoso
á un hombre como tu esposo,
es, Mercedes, delirar.
Conozco su corazon:
es franco, poco sufrido,
impetuoso, y siempre ha sido
áspero de condicion.

MERCEDES. Ya ve usted que eso es demas...

MARQUES. Pero si siempre que os veis
le ostigas... no llegareis
á estar de acuerdo jamas.

MERCEDES. Es que yo...

MARQUES. Tú no eres lerda,
y comprendes muy bien, hija,
que dándole á la clavija
al cabo salta la cuerda.

MERCEDES. Jesus!

MARQUES. Te parece charra
la metáfora? Pues sabe
que es amor, cuanto mas grave,
una cuerda de guitarra.
Si está floja, es un cencerro:
la templas? dulce! divina!
la aprietas mas? desafina:
la aprietas mas? te da perro!

Con que á evitar un fracaso;
porque con tanto vaiven,
Ernesto pudiera...

MERCEDES. Y bien,
qué he de hacer?

MARQUES. No hacerle caso.

MERCEDES. Pues me gusta! no señor!
que campe por su respeto?
quiero tenerlo sujeto...

MARQUES. Y entonces lo hará peor.
No te canses... déjale:
no pases nunca fatiga
por saber lo que él no diga...

MERCEDES. Sí... bueno... me esforzaré...

MARQUES. Dale celos.

MERCEDES. Bien está.

MARQUES. Vé siempre alegre á su encuentro,
que al cabo vendrá á su centro...

MERCEDES. O de mí se burlará...

(Sale un criado con bandeja y servicio en ella para la leche.)

CRIADO. Señorito?...

MARQUES. Quién?

CRIADO. La leche.

(Va á despertar á Carlitos, y le dice el marques:)

MARQUES. No! no te acerques, babieca,
que te echará con mil diablos
si de mal humor despierta.
(A Mercedes.)
Llámale tú, que contigo
no hay peligro.

MERCEDES. Aunque lo hubiera.
(Sacudiéndolo.)
Eh!... caballero!...

CARLITOS. Por vida...
quién asi me zarandea?
las tenazas!... ¿dónde estan...

MERCEDES. Que soy yo!

CARLITOS. Bendita seas...
Pues mira, de buena gana
te diera un cachete...

MERCEDES. Buena

está la salutacion...

CARLITOS. Ay, primilla!... no te ofendas...

MERCEDES. Dormilon! holgazan...

CARLITOS. Pero
si esa es mi única flaqueza.
No me darás un abrazo?...

MERCEDES. (*Abrazándole.*)
No lo mereces.

CARLITOS. Estrecha
á tu Carlitos.

CRIADO. Señor...

CARLITOS. Ah!... la leche... venga, venga...

MERCEDES. Eso, comer y dormir,
simplon!

CARLITOS. Cree que esta simpleza
es la simpleza mejor
de las simples y compuestas.
Comer y dormir! Oh! cuántos
poder hacerlo quisieran!
Comer y dormir!... Mercedes,
esto á lo menos revela
ductilidad de carácter,
tranquilidad de conciencia...

MARQUES. Te hará un discurso en elogio
de la gula y la pereza.

MERCEDES. Pero, tio, usted querrá
descansar: ya está dispuesta
la habitacion... vaya usted...

MARQUES. Sí, mucho me conviniera...

MERCEDES. Pues pronto, que ya hablaremos
despues...
(*A Carlitos.*) Tú, tambien.

CARLITOS. Te empeñas...
bien, primilla, me resigno...

MERCEDES. Ya veo que te violentas...

CARLITOS. Yo jamas hago desaires...
(*Va á levantarse, y vuelve á caer en el asiento.*)
Ay!... papá... si no me prestas
tu apoyo, no podré andar...
Se me han dormido las piernas.

MARQUES. Ya! siempre has de hallar el modo
de hacer lo menos que puedas.

Vamos.

CARLITOS. El brazo.

(*Se incorpora apoyado en el brazo de su padre, y se queda parado.*)

MARQUES. Qué es eso?

CARLITOS. Si me llevaras á cuestas!...

MARQUES. (*Tirando de él se lo lleva muy despacio hácia el foro.*)

Chiquito!

CARLITOS. Y, qué es de Camila?

MERCEDES. Tan guapa.

CARLITOS. Casó?

MERCEDES. Ni piensa.

CARLITOS. Pues clamará al cielo.

MERCEDES. Por?

CARLITOS. Toda su vida soltera...

MERCEDES. Qué mas da?

CARLITOS. Vente, Mercedes.

MERCEDES. Adónde?

CARLITOS. A la estancia nuestra,
para que me cuentes cuentos
mientras me duermo...

MERCEDES. Si, espera...

CARLITOS. Vendrás, primita?

MERCEDES. Pues no?
Hasta entonces no te duermas.

MARQUES. Anda, pesado!

CARLITOS. Papá!
Ten un poco de paciencia.

MARQUES. Impertinente!

CARLITOS. Soy tu hijo,
y soy ademas...

MARQUES. (*Saliendo con Carlitos por el foro.*)
Un pelma!

ESCENA VIII.

MERCEDES. *Despues* RAMIREZ.

MERCEDES. Qué estará haciendo en su cuarto?...
si yo acercarme pudiera
callandito, de puntillas...

P. D.

pero aqui Ramirez llega.
Se acostó?

RAMIREZ. (Vuelta!)

MERCEDES. Descansa?

RAMIREZ. (Dios ponga tiento en mi lengua!)
No señora, le he vestido...

MERCEDES. Qué!... va á salir?...

RAMIREZ. No quisiera
equivocarme... se ha puesto
las botas con las espuelas...

MERCEDES. Pues! va á salir... dónde va?

RAMIREZ. Señora!... que aun me vagea...
de un puntapié que hace poco...
mire usted que me derrenga...

MERCEDES. Adónde va? Tú lo sabes...

RAMIREZ. Yo!... juro á usted...

MERCEDES. Con que niegas?

RAMIREZ. No niego: juro y perjuro...
ay!... que sale... si me encuentra...
(*Vase rápidamente por el foro.*)

ESCENA IX.

P. D.

MERCEDES. ERNESTO.

ERNESTO. (Calle!... veamos los frutos
que de mi plan recogemos...
(*Mira el reló.*)
Hay tiempo...) Quieres que hablemos
gravemente dos minutos?...

MERCEDES. Principia.

ERNESTO. Pero dejémonos
de injurias y peloteras...
consientes?

MERCEDES. Como tú quieras.

ERNESTO. Pues sentémonos.

MERCEDES. Sentémonos.

ERNESTO. Que huyó la paz y aqui en pos
vino la intranquilidad,
es verdad sobre verdad;
total de verdades, dos.
Que este fiero luchar es

para ambos sobrada carga,
es otra verdad amarga,
que con las dichas son tres.
Y en fin, que el mundo idolatro,
sin ofender tu decoro,
es otra, que ambos de coro
sabemos, y ya son cuatro.
No cejando de este ahinco
vendrán mas calamidades,
y serán nuestras verdades
una, dos, tres, cuatro y cinco...
Gozamos de buena edad
y salud, qué inconveniente
impide que alegremente
vivamos?—Otra verdad.
Ninguno, mirado bien,
si á empuñar llega el timon
de esta nave la razon...
y es otra verdad tambien.
Hagamos, pues, reflecsiones,
y en pos de estas salvedades,
pasemos de las verdades
á las consideraciones.
Hoscos siempre y enojados...
riñendo apenas nos vemos...
qué triste cuadro ofrecemos
á parientes y criados!
Aqui, donde estas paredes
fueron testigos un dia
de nuestra paz y alegría!...
No es doloroso, Mercedes?

MERCEDES. Muy doloroso; y por quién
vinimos en esto á dar?

ERNESTO. De eso me voy á ocupar:
qué te parece?

MERCEDES. Muy bien.

ERNESTO. La calma: la siempre igual
condescendiente armonía,
son el sosten, vida mia,
del contrato conyugal.
El apoyarlo un momento
en la fuerza, es atacarlo,

herirlo... en fin, es rasgarlo
y dar sus hojas al viento.
Cuál va á ser nuestro destino?
Consulta bien nuestra historia,
y notarás que á la gloria
no vamos por buen camino.
Marchamos desalumbrados,
y á la vista de otros seres
nuestros iguales poderes
no estan bien equilibrados.
Cuál puede ser la balanza...
Cuál el fiel justo, cabal
que los armonice?... cuál?
Nuestra mútua confianza.
Confianza!... no hallaremos
salvacion que mejor sea...
pues si es nuestra panacea
la confianza... confiemos!
Fundemos... y ya verás
que bien va á la salud pública,
una especie de república
de dos personas no mas.
Con sistema tan divino,
al punto se arregla todo:
cada cual viva á su modo...
sin ofender al vecino.
Si ciego, sin vacilar,
confio gustoso en tí,
por qué, Mercedes, en mí...
por qué no has de confiar?
Ya ves, ya ves que por buen
sendero marchando voy:
soy justo, y de lo que doy
tambien quiero que me den.
Y aqui mi arenga acabó.
Qué dices?

MERCEDES. Nada dirán
mis labios... ¿crees que ese plan
es el mejor... el...

ERNESTO. Pues no?

MERCEDES. Sí?... Bien, lo admito.

ERNESTO. Oh! contento!

MERCEDES. Desde hoy sin temor ya puedes...
ERNESTO. (*Tendiéndole la mano y estrechándosela.*)
FIDES PUBLICA, Mercedes,
hé aqui nuestro juramento.
CRIADO. (*Sale.*) El señorito Guzman. (*Vase.*)



ESCENA X.

MERCEDES. ERNESTO. MANUEL.

ERNESTO. A Dios: espérate, chico,
que voy á ver si Perico
ha ensillado el alazan.

ESCENA XI.

MERCEDES. MANUEL.

MANUEL. Mercedes...
MERCEDES. A Dios, Manuel.
Camila?
MANUEL. Bien la he dejado,
y para usted me ha entregado
este encendido clavel.
MERCEDES. Qué lindo! con mil amores
tan bello presente admito...
Conoce usted, Manolito,
el lenguaje de las flores?
MANUEL. Algo, si... pero en rigor
no soy muy fuerte en la liza...
MERCEDES. Veamos... qué simboliza
el clavel de este color?
MANUEL. De ese color?... justamente!
oh! qué memoria tan fiel!
De ese color el clavel
dice: *pasion viva, ardiente...*
MERCEDES. Luego usted comprenderá
que es muy facil un error,
si antes de dar esta flor
no se mira á quién se da.
MANUEL. Esa flor, Mercedes bella,
de mi hermana ofrenda ha sido;

en su nombre la he traido...
luego la pasion... es de ella.
No es decir esto, señora,
que no la pueda inspirar
con su hermosura sin par,
con su gracia encantadora
al mas fuerte corazon;
pero á mí... sin ofuscarme,
no debe mas que inspirarme
respeto y veneracion.

MERCEDES. Ah!... gracias!

MANUEL. Por qué? no infiero...

MERCEDES. Tan fina y leal franqueza
revela bien la pureza
de un cumplido caballero.

MANUEL. Pero, Mercedes... qué arcano?...

MERCEDES. Arcano, sí; no se asombre.
Yo necesito de un hombre,
de un amigo, de un hermano,
que sepa bien distinguir...
que me ayude á conspirar...
Con usted puedo contar?

MANUEL. Y lo duda?... basta morir!

MERCEDES. Pues bueno; queda pactado...

MANUEL. Pero saber me conviene...

MERCEDES. No, no!... Silencio!... que viene
Ernesto...

MANUEL. (*Encogiéndose de hombros.*)
Quedo enterado.

ESCENA XII.

MERCEDES. ERNESTO. MANUEL.

ERNESTO. Ya está el alazan brioso...

MERCEDES. Mira qué bello clavel
me ha regalado Manuel.

ERNESTO. Guapo.

MANUEL. En nombre...

MERCEDES. (*Interrumpiéndole.*) Qué precioso!
Te gusta?

ERNESTO. Mucho, infinito...

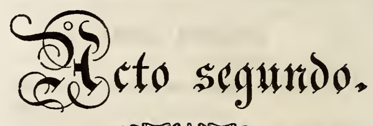
MERCEDES. Voy á prendérmelo...
ERNESTO. A Dios.
MANUEL. Mercedes?...
MERCEDES. (Hasta las dos.)
ERNESTO. (Secretos?... y un clavelito?...)

ESCENA XIII.

MERCEDES.

No se presenta esto mal:
ya veremos el efecto...
pues me ha gustado el proyecto...
República conyugal!
Eso: con leyes estremas,
del empeño hemos salido...
qué!... no hay mas, señor marido,
que asi cambiar de sistemas?
Sí, república!... á fé mia,
que ó yo no sé conspirar,
ó en breve le he de hacer dar
un viva á la monarquía.

FIN DEL ACTO PRIMERO.



La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

MERCEDES. MANUEL. (*Este saliendo por el foro.*)

MERCEDES. Con cuánta impaciencia, amigo,
le esperaba!

MANUEL. Mucho siento
no haber sido tan esacto
como me propuse; pero
nunca faltan importunos...
en fin, aunque tarde, vengo
lleno de curiosidad
y á la vez de buen deseo,
humildemente á ponerme
á los pies de usted. Qué es ello?

MERCEDES. Ya le dije esta mañana
que para un laudable objeto
necesitaba un amigo,
un hermano...

MANUEL. Con efecto,
recuerdo perfectamente
que usted me honró...

MERCEDES. Nada de eso:
usted, Guzman, es muy digno
por su nobleza y talento,
de ser el depositario
de todos nuestros secretos.

MANUEL. Mercedes...
MERCEDES. Sí, lo repito;
adquirí el convencimiento
de lo mucho que merece
por sus prendas, hace tiempo.
Conoce bastante el mundo:
es delicado en estremo,
y solo á usted... solo á usted...
no se olvide nunca de esto,
amparo demandaria
en el trance en que me veo.
Con que hablemos con franqueza,
y á un lado los cumplimientos.
MANUEL. Vayan á un lado: usted sabe
que soy enemigo de ellos.
MERCEDES. Esta mañana me ha dado,
sin vacilar un momento,
palabra de conspirar
conmigo...
MANUEL. Cierto; muy cierto.
MERCEDES. Hasta la presente ignora
cuál pueda ser mi proyecto;
y como sucede siempre
que en el conspirar hay riesgo,
no quiero aceptar su oferta
sin iniciarle primero...
MANUEL. Como usted guste.
MERCEDES. Se trata
de una intriga nada menos;
mas de una intriga inocente
sin resultados funestos.
Hay dos seres desunidos
por capricho, no por tedio,
y usted puede ser el lazo
que los estreche de nuevo.
Hé aqui, Guzman, mi propósito.
MANUEL. Amiga, mucho celebro
que haya usted pensado en mí
para ser el instrumento
de una accion tan meritoria.
MERCEDES. Es decir que acepta...
MANUEL. Acepto.

Qué debo hacer?

MERCEDES. Requerirme
de amores.

MANUEL. Qué está diciendo!

MERCEDES. Se asombra usted?

MANUEL. Y lo duda?
A usted de virtud modelo...
y el mundo?

MERCEDES. Nada sabrá.

MANUEL. Pero, señora... y Ernesto?!
es listo, y en cuanto note...

MERCEDES. Pues si eso es lo que yo quiero,
que lo note, y crea, y pida
satisfaccion á los cielos...

MANUEL. Si á los cielos se la pide,
Mercedes, del mal el menos;
mas si en la tierra se empeña
que la ha de hallar... estoy fresco.

MERCEDES. Si teme usted...

MANUEL. No señora!
sus estocadas no temo:
mi brazo está ejercitado,
y en él confianza tengo;
pero temo sus palabras,
y temo, se lo confieso,
que el demonio de la duda
le escondamos en el seno.

MERCEDES. Pues tranquilícese usted,
que á su tiempo le daremos
pruebas tan claras y limpias,
que no dudará.

MANUEL. Sí?... bueno:
usted tiene un interes...

MERCEDES. Ya ve usted, y muy directo
en probarle que soy digna
de su nombre.

MANUEL. Me someto.

MERCEDES. Le queda algun otro escrúpulo?

MANUEL. Otro?... Calle... ahora recuerdo
que estoy enamoradísimo
de Jacoba... Oh! qué estupendo
motin que vamos á armar!

Ya sabe usted que dispuestos
estamos para ir en breve
ante el ara de himeneo...
En el momento que observe...
porque yo mis labios sello,
sus quejas serán de oir
y serán de ver sus nervios.

MERCEDES. Tambien tengo prevenido
tan lamentable suceso:
entra en la liga Jacoba,
y aqui muy pronto la espero.

MANUEL. Entonces, amiga mia,
estamos como queremos.
Corriente: vamos á hacer
el paladin contrahecho...
Pero oiga usted, Merceditas,
por lo que sirva, la advierto
que decidido una vez
á tomar parte en el juego,
si alguno me pide cuentas
no le descubro el misterio;
por tanto si se levanta
alguna tormenta, dejo
que los conjuros de usted
la ahuyenten.

MERCEDES. Se lo prometo.

(*Sale un criado.*)

CRIADO. La señorita Jacoba,
marquesa de Roblenuevo,
espera en el gabinete...

MERCEDES. Dila que voy al momento.

MANUEL. Si, vamos...

MERCEDES. No, deje usted
que á solas ambas hablemos.
Principie usted entre tanto
á desempeñar su empleo...

MANUEL. Yo? cómo?...

MERCEDES. Alli tiene usted
mi album.

MANUEL. Si, bien... y luego?

MERCEDES. Se queda solo y *ad hoc*
en él me pone unos versos.

MANUEL. Si los hago detestables...
MERCEDES. Vamos, Guzman, ya sabemos
que pica usted de poeta.
MANUEL. Quién no pica en este suelo?
mas no está el caso en picar,
sino en picar con acierto.
MERCEDES. Asi lo hará usted.
MANUEL. Le juro
que no me ha dotado el cielo
con ese don: que no brilla
en mi frente el sacro fuego...
MERCEDES. No admito escusas.
MANUEL. Mercedes...
MERCEDES. Es forzoso... con que á hacerlos:
despues le dirá á Camila
que juntas hoy comeremos,
y á Dios, que Jacoba espera.
MANUEL. No hay remedio?
MERCEDES. No hay remedio.

ESCENA II.

MANUEL.

Pues señor, ya que es preciso
la empresa acometeremos...
y de ella, cómo saldremos?
es gracioso el compromiso...
Mucho!... y que le hemos de hacer?
mi carácter lo repudia,
pero... bien dicen que estudia
con el diablo la muger!
Y como yo soy asi,
aunque me reservo tanto,
concluyen por hacer cuanto
se las antoja de mí.
Pobre Ernesto! pobre? no:
nada tiene de benigno...
pues! quién sabe si el mas digno
de lástima seré yo?
Son cosas tan delicadas!...
Oh! y si toma por lo serio

este amoroso misterio
justo !... andamos á estocadas.
Bonito... bello va á estar
si yo por mi buena estrella
las locuras de él, y de ella
los celos, vengo á pagar.
Mas de qué el pensar me vale?
ya el crisol está en la fragua...
fuego en ella, y pecho al agua
qué demonio! á ver qué sale.
El album!... eso me aterra!
hacer versitos de intento
sin amor, sin sentimiento...
veamos si los que encierra
despiertan la musa mia.
(*Ojeando el album.*)
La luna... A un lucero... pues,
lo de siempre. *Al sol...* esto es
un album de astronomía.
A un cabello... ya es razon
que bajemos... y es modesta,
el cabello ocho hojas cuesta...
y esta?... cielos! *A un gorrion.*
Pajarito, pajarito,
discurre por esa esfera;
y á la que mi pecho venera
dile en muy suave trino,
que mi entusiasmo es tan sólido,
por su virtud sin mancilla,
que iré por ella... A Melilla
debieras ir por estólido!
Hay mayor ridiculez
que el album? ¡tumba fatal...
donde tiene cada cual
que enterrar una sandez!
Secso hermoso! por qué invitas
en tu alabanza á los topos?
no adviertes que estos piropos
son necedades escritas?
Pero es ley de tu destino...
con tal que lisonjas haya,
qué importa que alguna vaya

envuelta en un desatino?
siempre es lisonja... pues bien;
ya que aqui tanto hombre honrado
y grave... ha disparatado...
disparatemos tambien.
(*Toma la pluma, medita y escribe.*)

ESCENA III.

MANUEL. CARLITOS.

CARLITOS. Arrojarme de la alcoba,
del gabinete y la sala,
cuando iba como una bala
á saludar á Jacoba...
No permitir... me da grima!
que la esplicase en mi abono...
vamos... no se lo perdono
á mi interesante prima.
Luego, encerrarse con ella...
pero, qué tendrán que hablar
que yo no pueda escuchar?...
y cuidado si está bella
la marquesita!... De miel
son sus palabras... oh! sí...
pero tate!... gente aqui:
no es su novio? no es Manuel?
Sí, Manuel... cómo en las redes
de amor andais tan dispersos?
(*Llegándose por detras.*)
Calle!... está escribiendo versos
en el album de Mercedes...
Los dos cautivos. No es cosa!
ó no tengo luz alguna
en el magin, ó esta es una
declaracion amorosa.
Y á Mercedes?... Ya se esplica.
Vamos, por eso no cesa
de hablar de él... y la marquesa?
Soberbio!... esto se complica!
Ay, qué gusto! A las dos... guapo!
Con que, á las dos?... Ah tunante!...
pues bueno; yo echaré el guante,

y si á la marquesa atrapo,
no vengas haciendo el coco
despues, porque no la cedo...

Manuel. Libre de mi empeño quedo;
asi: de lo malo, poco.

Carlitos. A Dios, don Manuel.

Manuel. Aqui
Carlitos? cómo te va?

Carlitos. Muy bien.

Manuel. Ya he visto á papá...

Carlitos. Y ahora me ves á mi.

Manuel. Justamente.

Carlitos. Qué te hacias?

Manuel. Nada, chico; á ojear me he puesto
el album...

Carlitos. Ya!

Manuel. Y he compuesto
en él, cuatro tonterías.

Carlitos. Cuatro flores?

Manuel. Eso es.

Carlitos. Gran cosa es un album.

Manuel. Sí.

Carlitos. Se embosca un hombre...

Manuel. Asi, asi...

Carlitos. Y avanza en seguida...

Manuel. Pues.

Carlitos. (No me disgusta el descaro...
oh! pues como yo le cobre
prenda...)

Manuel. (Se clavó este pobre.)

Carlitos. (Sí... yo quiero ver mas claro.)
Y de boda, cómo va?

Manuel. Qué boda?

Carlitos. Santa María!
De la tuya.

Manuel. (*Con afectada indiferencia.*)
Ah!... de la mia...
Ps!... lo mismo, asi se está.

Carlitos. Y aquel amor tan profundo?

Manuel. (Demos cuerda á este babieca...)
todo en la vida se trueca...
y todo pasa en el mundo.

:

CARLITOS. Hombre, bien! Con que aborreces
la grey de los infinitos...

MANUEL. Oh!... te aseguro, Carlitos,
que me ha puesto muchas veces
eso del humor mas negro...
Ya ves, vivir uno atado
al yugo...

CARLITOS. Muy bien pensado;
chico, me alegro, me alegro!

MANUEL. Por qué?

CARLITOS. Hay cosas que á no verlas...
qué!... si es una maravilla!...
tú dejas á Jacobilla...
y á mí me viene de perlas.

MANUEL. Cómo?...

CARLITOS. Lo que oyendo estás:
que me gusta... que callé
porque tu amor respeté...
pero ahora?... ya verás!
Ahora que entre los dos
no puede ecsistir ninguna
rivalidad... oh! fortuna!...

MANUEL. (Habrá estúpido! por Dios,
que si hace tal...)

CARLITOS. Hoy los cielos
me protegen...

MANUEL. (Mas qué digo?
es poco mozo este amigo
para ocasionarme celos.)

CARLITOS. Te has quedado... hay ya pavor?
mi proyecto te hace mal?

MANUEL. A mí, Carlitos?... no tal!
antes me haces un favor...
otros planes tengo aqui...

CARLITOS. Cuidado que si te atrapa...

MANUEL. Qué!... tú?...

CARLITOS. Nada me se escapa...

MANUEL. Ah! pillastron!...

CARLITOS. Jí!... jí!... jí!...

MANUEL. Mucha reserva.

CARLITOS. Al reves!

MANUEL. Hombre, no!

CARLITOS. Por Santa Mónica!
deja que diga la crónica...

ESCENA IV.

MANUEL. CARLITOS. EL MARQUES.

MARQUES. Guzman?
MANUEL. Qué es ello, marques?
MARQUES. (*Dándole un papel.*)
Lea usted.
(*A Carlitos.*) Oye tú, amigo.
Hoy comeremos en casa
de tu tia Nicolasa.
CARLITOS. Si? pues no cuentes conmigo.
MARQUES. Por qué?
CARLITOS. Consiento primero...
MARQUES. Pero por qué esa manía?
CARLITOS. Porque mi muy noble tia
tiene muy mal cocinero.
Cree que estoy escarmentado,
y que son justas mis quejas...
Siempre puré de lentejas
y el eterno pollo asado...
Si fuera en casa de Azares...
alli no digo que no:
buenos vinos; trufas... oh!
y suculentos manjares...
buen bello secso...
MARQUES. A fé mia
que has de venir...
CARLITOS. Bien, iré...
te empeñas... no insistiré;
pero es una tiranía...
MARQUES. Eh! descastado!
CARLITOS. No tal!
MARQUES. A tu tia...
CARLITOS. Si la quiero
mucho, papá, mucho, pero...
me da de comer tan mal!
MARQUES. Si no fueras tan gloton...
CARLITOS. Pero, qué le hemos de hacer?

á quedarme sin comer
prefiero una indigestion.

MARQUES. Pues cállate.

CARLITOS. No resuello...

MARQUES. (*A Guzman.*) Las cláusulas?

MANUEL. Bien estan.

MARQUES. Firme usted.

MANUEL. (*Firmando.*) Manuel Guzman.

MARQUES. (*Firmando despues.*)
El marques de Campobello.
Ya veremos los primores
que da este asunto de sí.

MANUEL. (*Tomando el sombrero.*)
Yo por hoy ya concluí...

CARLITOS. Te vas?

MANUEL. Vóime... á Dios, señores.

ESCENA V.

EL MARQUES. CARLITOS.

MARQUES. Si este proyecto no aborta...
Cierro el pliego, y vaya á Ernesto.
(*Lo cierra.*)

CARLITOS. Papá, qué es eso?

MARQUES. Qué es esto?
esto es lo que no te importa.

CARLITOS. Hombre, deja ese tonillo...
mira que con él me matas:
tú por lo visto me tratas
como si fuera un chiquillo.

MARQUES. Justo, pues, de esa manera;
y como á un chiquillo tonto.

CARLITOS. Pues sábete que muy pronto
te voy á dar una nuera.

MARQUES. Haz que se rian...

CARLITOS. Me alegro!...
ténlo todo preparado...
que el dia menos pensado,
papá, te convierto en suegro.

(*Toma el album; se tiende en una butaca cerca de la chimenea, y se pone á ecsaminar lo que Manuel ha escrito.*)

MARQUES. Quién se ha de prendar de tí?
Ya tengo el pliego dispuesto:
ahora á buscar á Ernesto.
(*Aparece este en la puerta del foro.*)
Oh! qué á tiempo viene aqui.

ESCENA VI.

ERNESTO. EL MARQUES. CARLITOS.

ERNESTO. A Dios, tio.
MARQUES. Dios te dé
su bendicion. Guardar puedes
este pliego de Mercedes...
ERNESTO. Pliego?... y dice?...
MARQUES. No lo sé.
ERNESTO. Cartas á mí?... qué aprension!
MARQUES. Solamente me ha encargado
que lo conserves cerrado
hasta mejor ocasion.
ERNESTO. (*Guardándolo en un bolsillo.*)
Vaya... algun capricho nuevo.
MARQUES. Te dejo, sobrino mio;
voy á la calle...
ERNESTO. A Dios, tio.
CARLITOS. (*Que aun no ha visto á Ernesto, riyéndose con lo que lee en el album.*)
Es el diablo este mancebo!!

ESCENA VII.

ERNESTO. CARLITOS.

ERNESTO. Aqui estaba este danzante?
CARLITOS. Miren haciendo el rendido
de qué modo se ha ingerido
el malévolo, el bergante...
con el ausilio de Apolo...
qué intriga!... Dios la bendiga!
me muero por una intriga...
ERNESTO. Chico!... estás hablando solo?
CARLITOS. Hombre...! tú aqui? ja! ja! ja!

ERNESTO. A qué esa risa?...
CARLITOS. A qué?
ERNESTO. Sí.
CARLITOS. Figúrate que... ji!... ji!...
por nada!... por nada!...
ERNESTO. Bah!
Quien hallar en tí presuma
un solo adarme de juicio,
está fresco, don... Simplicio.
Eres la nata y la espuma
de lo frívolo y trivial...
CARLITOS. Gracias, primo.
ERNESTO. No hay de qué.
CARLITOS. Me rio, por... ya se ve,
no puede uno estar formal
siempre que los otros quieren...
hay caprichos, humoradas...
hay cosas inesperadas,
cosas que de pronto hieren...
Y la risa... quién sujeta?...
Con esto me entretenia,
y como yo no sabia
que Manuel era poeta...
ERNESTO. Manuel!... qué dices, Carlitos?
CARLITOS. Eso que me has escuchado?
que de él aqui me he encontrado
con unos versos fresquitos...
ERNESTO. Versos de él!
CARLITOS. Y de esprofeso,
hechos en son lacrimoso...
ERNESTO. (Este chico es malicioso...
disimulemos...) Pero eso
te sorprende? Una friolera
tan vulgar... eres novel!
que ha escrito versos Manuel...
versos los hace hoy cualquiera.
CARLITOS. Novel, trivial, por supuesto;
pero con razon me rio.
ERNESTO. No tal.
CARLITOS. Léelos, primo mio;
á qué te ries, Ernesto?
Ahi van... y juzga en conciencia.

Hay estocadas sin quite...
Voy á ver si ya me admite
Jacobita en su presencia.

ESCENA VIII.

ERNESTO.

Qué dice ese perillan?
cuál ha sido su intencion?
A ver los versos... De él son:
por él firmados estan.
Bien, veamos si hay motivos...
si hay alguna razon sólida
para la risita estólida
de ese otro...
(*Leyendo.*)
«Los dos cautivos.
Un tiempo fue, vida mia,
en que nos vimos dichosos:
despues á la vez perdimos
la libertad uno y otro.
A tí, por tu mala estrella
te dió cautiverio un moro:
á mí por mi buena suerte
me cautivaron tus ojos.
A un tiempo los dos cautivos
vertemos amargo lloro...
tú, porque miras tu carcel,
y yo porque no la rompo.
Mas, cálmate, que algun dia
quebrantaré tus cerrojos,
y huiremos á los desiertos
unidos por siempre y solos.»
(*Se queda un momento pensativo.*)
Buen viaje... Mas quiénes son
los aludidos? Qué es esto?
la risa del otro... Ernesto!
habrá aqui conjuracion?
Atemos cabos... Manuel
es mi amigo... es muy honrado...
pero á Mercedes le ha dado

esta mañana un clavel.
Y clavel que ella aceptó
con transportes de alegría...
y Manuel aun no sabia
el pacto nuestro... no, no!
Y ella en secreto no sé
lo que le dijo al salir...
lo que fue no pude oir;
pero la accion la pesqué.
Esto es grave; esto es muy serio...
porque señor... es corriente;
si la cosa era inocente
entonces á qué el misterio?
Luego Manuel tomó pie
de no sé qué estraño asunto,
para dejarme, y al punto
se vino aqui... para qué?
Mi confusion es completa...
para hacer versos?... pues ya!
versitos... si Manuel... cá!
jamas ha sido poeta.
De cautivos escribió...
de carcel, de amargo lloro
y de huir ambos de un moro...
(*Breve pausa.*
Si este moro... seré yo?!
Pues será muy divertido,
despues de tanta bolina,
que me hayan puesto en berlina
sin yo haberlo conocido.
Pero no!... no puede ser;
ellos saben que mi enojo...
y ademas yo tengo un ojo...
Es cierto que mi muger
me ha dicho ya mas de un dia
que de tanto calavera
como entra aqui, Manuel era
al que mejor recibia.
Pero nada... Y él conmigo
muy bien... lleno de atenciones...
mas como en estas cuestiones
no hay amigo para amigo...

Vamos, no encuentro en conciencia
para acusarlo razon...
mas como hay tanto bribon
y con tan buena apariencia !...
Como está, segun mi ver,
el mundo tan corrompido:
como tan lejos se ha ido...
puede ser... (*Contradiciéndose con ira.*)
No puede ser.

(*Como apoderándose de una idea grata que de repente le ocurre.*)

Aaah!... qué me atrevo á dudar...
imaginacion fogosa!
qué han de pensar en tal cosa?
si Manuel se va á casar.
Si está mas enamorado
que Macías... si no piensa
mas que en Jacoba... oh, qué ofensa!
pobres! los he calumniado!
Me alegro... Mas vale asi...
respiro mucho mejor...
Si señor... va!... sí señor.
Ya sentia por aqui...
hervir el mal de mis iras...
maldita apariencia á fé;
pero nada; bien se ve...
todo ello vanas mentiras.
Visto con serenidad
y con un mediano alcance,
la apariencia... ha sido un lance
de pura casualidad.

(*Salen por la izquierda Jacoba y Carlitos.*)

ESCENA IX.

f. 0. y.

JACOBA. ERNESTO. CARLITOS.

CARLITOS. Bella marquesa, hasta el coche
permita que la acompañe...

JACOBA. No, para qué?

ERNESTO. Jacobita?
(Ay! me la envian los ángeles!



Ignoraba que estuviera
aqui tan interesante
belleza...

JACOBA. Siempre está usted
de broma...

ERNESTO. No!... son verdades...

CARLITOS. Apoyo; verdades son:
porque aunque él de tarde en tarde
suele decirlas, ahora
no hay razon para acusarle.

JACOBA. Gracias, señores, mil gracias
les doy, si mil son bastantes...

ERNESTO. Por muchas que dé, jamas
de ellas podrá despojarse.

JACOBA. Ernesto... piedad de mí!...
que no soy tan formidable
como usted en tiroteos
y escaramuzas galantes.

ERNESTO. Bien!... me declaro vencido.

CARLITOS. Qué ingeniosa! qué donaire!

JACOBA. Y supongo que esta noche
no dejará usted de honrarme
con su presencia.

ERNESTO. Marquesa,
recibe usted?

JACOBA. Y habrá baile.

ERNESTO. Tendré mucho gusto en ello.

CARLITOS. Y yo mas; porque es probable
que la reina del festin
me conceda un par de walses,
ó alguna contradancita...

JACOBA. Baila usted ya? pues no hace
un año aun que esquivaba
todo lo que era agitarse.

CARLITOS. Entonces sí; mas despues...
despues me he vuelto un danzante...

JACOBA. Pues danzaremos, Carlitos.

ERNESTO. Hombre, cuidado no causes
alguna indisposicion...

CARLITOS. Por qué?

ERNESTO. Porque los amantes...

JACOBA. Ay! por eso no hay cuidado...

ERNESTO. Que no?

JACOBA. Que no: nadie, nadie.

ERNESTO. No es este baile un preludio
de los festejos nupciales?

JACOBA. Nada de eso, amigo mio...

ERNESTO. (Qué es lo qué escucho!)

JACOBA. Y es facil
que jamas se verifiquen.

CARLITOS. Hombre, sí... si tú no sabes...

ERNESTO. Pues qué! Manuel...

JACOBA. Manuel es
hombre al fin.

ERNESTO. Mas, qué percance...

JACOBA. Hay razones poderosas
que obligan á que se aplace
este proyecto...

ERNESTO. (Demonio!...)
Y serán razones graves...

JACOBA. Podrán serlo...

ERNESTO. Su conducta...

JACOBA. Muy poco me satisface.

ERNESTO. (Voto á brios!...) Y... diga usted,
esas causas ¿de qué clase...

JACOBA. Ernesto... qué le sucede?

ERNESTO. A mí?... Nada!

JACOBA. Su semblante
se ha alterado...

CARLITOS. Y es verdad...

ERNESTO. (Que la tierra no me trague!...)

JACOBA. Por desgracia... ¿siente usted...

ERNESTO. Yo?... no! qué he de sentir? antes
me alegro.

JACOBA. Gracias.

ERNESTO. No, no...
digo que es muy deplorable
ver desunidos asi...
por lo demas... al alcance
está de... (qué torpe soy!
hago y digo disparates.)

JACOBA. Encomendémoslo al tiempo...
que es muy posible que aclare...

ERNESTO. Sí tal... al tiempo, que al cabo



el tiempo es gran personage.

JACOBA. Con que á Dios, y hasta la noche:
cuidado que no me falte.

ERNESTO. Qué he de faltar! no señora.

JACOBA. (Cómo queda!)

ERNESTO. (Se me arde
la cabeza.)

CARLITOS. (*Ofreciéndole el brazo.*) Marquesita?
si usted fuera tan amable...

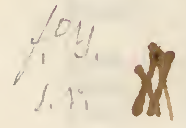
JACOBA. Sí, Carlos.

CARLITOS. (*Saliendo por el foro con ella.*)
El mas feliz
me hace usted de los mortales.

ESCENA X.

ERNESTO.

La boda aplazan... ya sé...
antes que yo han conocido...
pues como en esto el marido
es el último que ve...
Jacoba se habrá negado...
oh! y se dará por contenta
de haber caido en la cuenta
antes de tomar estado...
Pues mal estan con el alma,
porque les haré sentir...
pero... qué iba yo á decir?
Ernesto, vamos con calma.
Nada, nada de furor:...
tú eres un hombre corrido,
y con celos un marido...
cachaza y ojo avizor.
Confiados... esto es llano,
cada cual á su albedrío...
y entonces, amigo mio,
se les sienta bien la mano.
Bueno, bueno... es lo mejor,
compongamos el semblante...
Ramirez!... á ver, tunante...
no comemos hoy?



ESCENA XI.

ERNESTO. RAMIREZ.

RAMIREZ. Señor,
cuando usted lo mande.
ERNESTO. Ahora.
Y á la señora que salga.
RAMIREZ. No está.
ERNESTO. No está?
RAMIREZ. (Dios me valga!)
No come aqui la señora.
ERNESTO. (Bien!... pronto se despavila...)
Y adónde come, bribon?
RAMIREZ. La señora, come con
la señorita Camila.
ERNESTO. (Con la hermana de Manuel!!
vive Dios!... esto ya es claro...
no pueden con mas descaro
conducirse ella ni él.
Oh!... que no adviertan aqui
este escondido veneno...)
Ah!... me lo dijo...
RAMIREZ. (*Con alegre satisfaccion.*) Sí?... bueno!
ERNESTO. Te estás riyendo de mi?
RAMIREZ. De usted yo!... señor... qué idea!...
ERNESTO. Que no estoy de buen humor.
Pronto; ponme un velador
delante la chimenea
y sirveme...
RAMIREZ. Al instantito.

(*Ernesto se arrellana en una butaca: Ramirez coloca un velador entre él y la chimenea, y pone en seguida manteles, ptatos, etc.*)

ERNESTO. Si señor... voy á comer,
y por Dios que lo he de hacer
con el mayor apetito.
Hermosa tranquilidad!
hoy nadie, por mi fortuna,
me incomoda ni importuna...
Qué bella es la soledad!
Asi debe ser un hombre,

con el alma bien templada;
eso me gusta, que nada
le sobresalte ni asombre.
Pero, hase visto osadía
como la suya?... porque
su intencion clara se ve...
sí! como la luz del dia.
Y por mas que yo me valgo
de toda mi voluntad
para reirme... en verdad
que aqui... de seguro hay algo.
Y ese algo... Dios de Israel!
es el ridículo... cielos!
yo, siendo quien soy, con celos,
y con celos de Manuel?...
Justo, por eso es mayor
el incendio que aqui abrigo...
porque cuanto mas amigo
mas villano y mas traidor.
Haré que apuren la copa
de mi segura venganza...
oh!,.. su risueña esperanza
volará...

RAMIREZ. Traigo la sopa?

ERNESTO. (*Derriba el velador sobre la chimenea, se levanta y entra en su habitacion cerrando las puertas con violencia.*)
Qué sopa, ni qué... reniego...
no ves que estoy endiablado?...

RAMIREZ. Qué víbora le ha picado?...
(*Se levanta llama en la chimenea.*)
Uif!... el mantel... fuego! fuego!...

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

Acto tercero.

Salon de descanso en la casa de Jacoba. Óyese á lo lejos la música del baile, que cesará pocos momentos despues de levantarse el telon.

ESCENA PRIMERA.

MERCEDES. MANUEL.

(*Viniendo del salon de baile.*)

MERCEDES. Veo que está usted inquieto
y que en vano disimula.
MANUEL. No, Mercedes...
MERCEDES. Sí, Guzman;
y su inquietud es muy justa:
sacrificado en las aras
de la amistad santa y pura,
ve usted que á las de su amor
otros ofrendas tributan,
y calla, y sigue la broma,
aunque los celos le punzan...
amigo, no hay que estrañar
que esto le inquiete, le aburra.
MANUEL. (*Mirando adentro.*)
Mas, no ve usted qué demonio
de chico?
MERCEDES. Y eso le asusta?

MANUEL. Asustarme... no, Mercedes;
nada temo... pero es mucha
pesadez... (*Volviendo á mirar.*)
Bravo! ahora empieza
la contradanza segunda...
no la deja respirar...
lástima de calentura!

MERCEDES. Quiero aliviarle de un peso,
Guzman, que tanto le abruma,
pues no es justo que yo funde
mi dicha en su desventura.
Desde ahora le relevo
de su palabra...

MANUEL. No, nunca!
eso no; lo establecido
es forzoso que se cumpla,
y yo soy un mentecato
en dar lugar á esta lucha...
Se acabó; no pienso mas:
que siga la baraunda
hasta que el Dios que preside
las conyugales trifulcas,
nos alumbre de una vez,
ó de una vez nos confunda.

MERCEDES. Es que no quiero abusar...

MANUEL. Mercedes, usted no abusa:
acaso de que yo sea
un necio, tiene la culpa?
Un necio, sí... porque al cabo
¿qué razon hay... pues! ninguna.
Jacoba me autorizó...
y yo sé que ella se burla
de la empalagosa cháchara
con que ese mozo la adula.
Con que, nada; la prometo
que miraré con frescura...

MERCEDES. Si no podrá.

MANUEL. Sí podré:
todo está en que yo reuna
mis fuerzas para ahuyentar
esta idea tan absurda...
No estrañe usted que me inquiete

cuando veo que pulula
en derredor de Jacoba
tanta y tanta criatura
que interpreta sus sonrisas
y hasta las miradas suyas.
Los unos... qué bellos ojos!
qué inverosimil cintura!
los otros, qué gallardía!...
y mis oidos escuchan...
y un no sé qué me envanece
y otro no sé qué me turba,
me irrita... y con tanto párvulo
daria en la sepultura.
Amo tanto á Jacobilla!
es tan donosa!... No hay duda
que el talento y la belleza
como en ella, no se adunan.
Perdone usted... soy un torpe
celebrando la hermosura
delante de quien no puede
envidiar la de ninguna.

MERCEDES. No me doy por ofendida,
ni á mi vanidad se injuria
elogiando de ese modo
á quien mi fé no rehusa
iguales declaraciones;
soy muger, pero no injusta.

MANUEL. Qué buena es usted, Mercedes!

MERCEDES. No obstante mi bondad suma
ya ve usted cómo me tratan.

MANUEL. Haré que la restituyan
sus legítimos derechos...

MERCEDES. Dios y usted son en mi ayuda...
pero aqui tenemos ya
á Jacoba...

MANUEL. Con la adjunta
indispensable post-data...

(Jacoba y Carlitos aparecen en la puerta del salon de baile, donde se detienen breves momentos.)

ESCENA II.

MERCEDES. JACOBA. MANUEL. CARLITOS.

CARLITOS. (*Bajo.*) Allí está el infiel, allí,
siempre con ella...
JACOBA. Sí, sí...
CARLITOS. Pues vénguese usted, ingrata.
JACOBA. Oh! mi palabra le doy
de tratar como merece
á Manuel.
CARLITOS. Bien me parece!
JACOBA. Disimulemos por hoy.
(*A Mercedes.*)
No te diviertes, querida?
MERCEDES. Sí, mucho me he divertido
esta noche... no he tenido
otra mejor en mi vida.
CARLITOS. (*Bajo á Jacoba.*)
Eh? qué indirectilla!
JACOBA. (*A Carlitos.*) Sí.
(*A Mercedes.*)
Otro tanto á mí me pasa.
MERCEDES. Con que tú tambien...
JACOBA. Sin tasa.
MANUEL. (Bravo!)
CARLITOS. (Lo dice por mí.)
(*Hablan aparte Mercedes y Jacoba, mientras Carlitos dice á Manuel:*)
Esto ya es cosa corriente?
pienso que no te va mal...
MANUEL. No creas que... Y tú, qué tal?
CARLITOS. Hombre, yo... medianamente.
MANUEL. Medianamente...
CARLITOS. Confieso
que va bien... no la has oido?
dice que se ha divertido...
con que juzga...
MANUEL. Y todo es eso?
CARLITOS. Todo, todo... todo no.
MANUEL. Con que hay mas?...
CARLITOS. Si no lo llevas

à mal, te diré que pruebas
de inteligencia me dió...

MANUEL. ¿Pruebas!...

CARLITOS. Me ha favorecido
bailando con...

MANUEL. Bien, al grano...

CARLITOS. Estreché una vez su mano...

MANUEL. Y... ella?...

CARLITOS. No ha correspondido...
Pero he notado en sus ojos
entre alegre y ruborosa,
un no sé qué, cierta cosa,
como que ve sin enojos...
Chico!... ó yo mucho me engaño,
ó en breve por mí delira.

MANUEL. (Sé que todo ello es mentira,
y no obstante, me hace daño.)

JACOBA. Y se queja?

MERCEDES. Y que se queje
te admira? Te quiere tanto!

JACOBA. Y á qué viene ese quebranto?...
haré que el otro despeje...
Carlitos?

CARLITOS. Señora, qué?

JACOBA. Diga usté á Juan ó á Benito
que me traigan un quesito...

CARLITOS. Yo en persona lo traeré!

ESCENA III.

MERCEDES. JACOBA. MANUEL.

JACOBA. Acérquese el caballero.
Por qué está de mal humor?
Sepamos.

MANUEL. Yo?

JACOBA. Sí señor.

MANUEL. Pero, Jacoba...

JACOBA. Lo quiero
saber.

MANUEL. A qué ese arrebato?
Yo solo tengo la culpa,

y... no merezco disculpa
en pasar este mal rato...
porque... en fin, si no hay motivo...
cierto que en este especial
enredijo, cada cual
lo hacemos tan á lo vivo...
que me ocasiona desvelos,
pues me olvido que es ficcion
y siento en el corazon
todo un infierno de celos.
Soy franco... te ries?... sí...
y usted tambien?... bueno! bueno!
yo á mí propio me condeno...

MERCEDES. A qué?

MANUEL. A reirme... de mí.

JACOBA. No es bastante ese castigo:
otro mayor te deseo...
te sentencio por ateo
en amor, á que conmigo
des una vuelta al salon...

MANUEL. Pues no puede ser.

JACOBA. Qué he oido?

MANUEL. Que estoy ya comprometido
para el primer rigodon
con tu rival.

MERCEDES. Qué donoso
obstáculo!... buena pieza!...
quiere vengarse, y empieza
haciéndose el desdeñoso.
Ya bailaremos despues,
porque aun no ha venido Ernesto,
y entre tanto... mas, qué es esto?
qué le sucede al marques
que tan de prisa...

ESCENA IV.

MERCEDES. JACOBA. MANUEL MARQUES.

MARQUES. Mercedes?

MERCEDES. Qué, tio?

MARQUES. Que va á llegar.

Mercedes. Cierto?
Marques. No puede tardar,
con que á tender bien las redes.
Ya le hemos puesto en un potro:
está serio, preocupado,
taciturno... y tan cambiado
que se diria que es otro...
Mercedes. Quisiera vencerle sin
que sufriera, ó á lo menos...
Marques. Todos los medios son buenos
cuando se logra un buen fin.
Vamos, no hay que vacilar,
porque mucho te interesa...
Déme usté el brazo, marquesa;
Manuel á tí,... y á bailar.
(*Entran en el salon Jacoba y el marques.*)
Mercedes. Guzman, se aguaron sus gozos.
Manuel. Bien,... enlace usted...
Mercedes. (*Tomando el brazo.*) Enlazo.
(*Se dirigen al salon, y antes de entrar en él los ve Carlitos que sale por el lado opuesto con un helado en un platillo.*)

ESCENA V.

CARLITOS.

Otra vez los dos del brazo?...
no pierden ripio estos mozos.
Jacoba... no está mi bella?
un quesito no ha pedido?...
se fué?... no hay nada perdido,
me lo tomaré por ella.
Y es el cuarto. Esta muchacha...
cierto; es algo coquetuela:
se me escapa... se revela,
y á su gusto se despacha:
pero tambien se conforma
con la ley de la razon,
y si habla á su corazon
un hombre de cierta forma...
como la mia... es de fé
que poco á poco y con tino

se la traerá á buen camino...
como al fin yo la traeré.
Aunque ahora me escatima
sus favores, de bisiesto
la haré cambiar... Hola, Ernesto!

ESCENA VI.

ERNESTO. CARLITOS.

ERNESTO. A Dios, Carlos. Y tu prima?
CARLITOS. Dándole el brazo á Manuel
la he visto salir de aqui...
ERNESTO. Y estará bailando?
CARLITOS. Sí.
ERNESTO. Con él acaso?
CARLITOS. Con él.
ERNESTO. (Voy á romper... por supuesto...)
Y ha bailado mucho?
CARLITOS. Poco;
toda la noche.
ERNESTO. (Estoy loco.)
Y siempre...
CARLITOS. Con él, Ernesto.
ERNESTO. (Ya empieza con sus bromitas
el títere... por Dios vivo!...)
CARLITOS. Te encuentro muy pensativo...
qué te afecta? qué meditas?
ERNESTO. Nada, Carlitos... (Si insiste
en ello, le voy á dar
tal puntapié...)
CARLITOS. En ocultar
te empeñas... pero estás triste...
y no abandono mi tema:
á tí te pasa algo, Ernesto;
te pasa algo... oh! para esto
mi perspicacia es suprema,
y á pesar de cuanto dices
veo tu enojo á través...
ERNESTO. Pues te digo que no ves
mas allá de tus narices.
Enojado... qué he de estar!

y triste... qué desvarío!
Pues, no ves cómo me rio?
CARLITOS. Ya!... sí... por disimular...
ERNESTO. Por disimular?... y qué!
vamos á ver, qué hay aqui
que disimular? Eh!... di!
CARLITOS. Chico, yo... yo no lo sé.
ERNESTO. No?... pues bien: ten entendido
que yo no miento jamas;
ni disimulo: ademas,
(*Con aspereza.*)
hoy estoy muy divertido:
nada mi paz ha turbado,
y me rio... y me reiré...
porque no tengo por qué
estar triste ni enojado.
Cabal!... y vale tesoros
sin cuento la dicha mia...
CARLITOS. (*Con ironía.*)
Ya veo que la alegría
te rebosa por los poros.
ERNESTO. (Decididamente está
haciendo burla de mí...
y si escandalizo aqui,
el complemento será
del ridículo... Qué bella,
qué envidiable posicion
la mia!... Y no hay remision...
Sometámonos á ella!)
Está esto bien.
CARLITOS. Aun está
mejor adentro... por Cristo!
si vieras... vente!...
ERNESTO. Por visto.
CARLITOS. No.
ERNESTO. Y á mí, qué se me da
con aqui ni con allí?
que estará brillante... amen:
que esté mal ó que esté bien,
todo es igual para mí.
CARLITOS. Pero hombre, escucha mi ruego.
ERNESTO. No.

CARLITOS. Si hay motivo...
ERNESTO. No!
CARLITOS. Háilo.
ERNESTO. Qué!?
CARLITOS. Ven á bailar.
ERNESTO. No bailo.
CARLITOS. Pues ven á jugar.
ERNESTO. No juego.
CARLITOS. Entonces, genio de agraz,
á qué con tanto desvío
aspiras?
ERNESTO. A qué, hijo mio?
A que me dejes en paz.
No has conocido hace rato
que me estás dando tormento...
CARLITOS. Pues no estabas tan contento?
Cómo tocas á rebato
de repente?...
ERNESTO. Porque sí.
CARLITOS. A qué ese cambio? no infiero...
vamos, por qué?
ERNESTO. Porque quiero,
y porque me agrada asi.
Comprendes ya?
CARLITOS. Si te irritas...
ERNESTO. Como gustes... á bailar!...
que ya me canso de hablar,
y... no estoy para bromitas.
CARLITOS. Pobre Ernesto!
ERNESTO. Pobre!?
(*Reprimiéndose.*) Escucha:
te declaro por tu bien
que aqui estás mal, y tambien
que mi paciencia no es mucha.
CARLITOS. A mí no me espanta el bú...
ERNESTO. (*Empujándole hasta echarlo de la escena.*)
Vamos, digo...
CARLITOS. Deja hablar...
ERNESTO. A reir y á bromear
con títeres como tú!

ESCENA VII.

ERNESTO.

A buena parte venias!...
gracias que me he refrenado...
pues estoy yo bien templado
para zumbas é ironías...
Qué mas puedo ambicionar?
Ya soy el hazme reir,
y como suelen decir,
la fábula del lugar.
Que soy de los infinitos
piensan ya, y con faz aleve
todo el mundo se me atreve,
todo el mundo... hasta Carlitos!
Y ahora, á quién reconvengo?
si no hay para mí disculpa!
quién de esto tiene la culpa?
yo la tengo... yo la tengo.
Yo, que con harta franqueza
apelé á su buen sentido;
yo, que en ello he cometido
sin pensarlo una simpleza.
Yo, que por curar un mal
hice mi dolencia pública:
yo, que la hablé de república...
yo, que soy un animal!
Porque, á quién en tal contienda
le ocurre, siendo, y con fruto,
en casa rey absoluto,
serlo á *perfetta vicenda?*
Bien merecido!... pues no?
ella en sazon aun no estaba,
le dí libertad sin traba,
y cabalito, abusó.
Y por Dios que no es ambigua
la traza... dijo, agua va!...
y de pronto... pero ca!
si esto era ya cosa antigua.
Por fuerza!... qué? soy yo lerdo?
en un dia no se trama...
seguro! galan y dama

estaban ya muy de acuerdo.
Hasta aqui disimularon;
pero les he dado pié
con mi plan... y ya se ve!
la mascarilla arrojaron.
Oh! mi tino es sin segundo!...
me he colocado sin ton
ni son en la posicion
mas ridícula del mundo.
Porque no puedo romper
con ella y con ese bicho,
sin contradecir mi dicho,
sin dar mi brazo á torcer.
Y luego que no hay legales
razones en que fundar
mi enojo: no puedo hablar
sino de pruebas morales.
El clavel, y la importuna
composicion: la comida
y la boda interrumpida...
pero evidencia... ninguna!
Y dirán, y con razon,
que soy suspicaz, que invento;
se reirán... y al fin del cuento
tendré que pedir perdon.
Toma!... vaya si me fundo!
se harán de nuevas... pues qué!
esto mismo, no se ve
cada dia por el mundo?
Pobre Ernesto! hay que callar...
Quién que entraras te diria
en la noble cofradía
de... no la quiero nombrar!
Me aterra su... Dios me dé
sangre fria!... que me vean
con aplomo... que no crean
á lo menos que lo sé!
Y si lo alcanzo, es bastante...
oh! en circunstancia tan crítica
hay que adoptar la política
que ahora llaman *espectante.*
Esto es: y al punto, al momento;

si señor: con heroismo
á engañarse uno á sí mismo
y á darse por muy contento.
Y que todo un veterano
se vea... cómo ha de ser!
(*Dirigiéndose á los salones de baile.*)
A aturdirme... Ah!... mi muger!...
Dios me tenga de su mano!
y no puedo, á la verdad,
evitar este... Maldigo
mi... Bien! frente al enemigo...
Ernesto... serenidad!

ESCENA VIII.

MERCEDES. ERNESTO.

MERCEDES. Uf!... qué calor!... si no hay modos
de que pueda á mi albedrío...
Aqui estás, Ernesto mio?
ERNESTO. Mi bien... aqui estamos todos.
MERCEDES. Y tan solitario...
ERNESTO. Sí.
MERCEDES. No te he visto en el salon...
ERNESTO. Huyendo la confusion...
MERCEDES. Te establecistes aqui?
ERNESTO. Eso.
MERCEDES. Bailarás?
ERNESTO. Yo?... qué!
MERCEDES. Y por qué no?
ERNESTO. A nuestra edad...
MERCEDES. Edad!
ERNESTO. Y estado... la gravedad...
MERCEDES. Tú grave?
ERNESTO. Pues ya se ve.
MERCEDES. Permíteme que me ria.
ERNESTO. Pues no alzanzo la razon...
MERCEDES. Hombre, si...
ERNESTO. Mi inclinacion...
MERCEDES. Tú grave!... quién lo diria!
ERNESTO. Repito...
MERCEDES. De cuándo acá?

ERNESTO. Há tiempo.
MERCEDES. No lo he notado.
ERNESTO. Distraida...
MERCEDES. (Está picado!)
ERNESTO. Con el mundo...
MERCEDES. Eso será.
ERNESTO. (Qué resuelta!...)
MERCEDES. (Pobrecillo!)
ERNESTO. Y tú, qué tal?
MERCEDES. Yo? Muy bien.
ERNESTO. Bailas?
MERCEDES. Sí.
ERNESTO. Ries?
MERCEDES. Tambien.
ERNESTO. Me alegro.
MERCEDES. Y yo.
ERNESTO. (Qué tonillo...)
MERCEDES. Y como sé que te agrada...
ERNESTO. El qué?
MERCEDES. El que disfrute yo.
ERNESTO. Aah!...
MERCEDES. Me equivoco?
ERNESTO. Ps... no.
MERCEDES. Con qué voz tan desmayada...
ERNESTO. Me agrada... qué duda tiene!
que te diviertas, que vivas
entre las gentes festivas...
pero, mira, no conviene
el abuso... hay varapalos
crueles... y aunque no temo...
el abuso es un estremo,
y los estremos son malos.
Muy malos!... apelo al uso...
Pues!... Todo tiene en la vida
su límite, su medida...
porque asi Dios lo dispuso;
y si no, la confusion
sería entonces... estás?
MERCEDES. No; si no te esplicas mas,
no sé á qué viene el sermon.
ERNESTO. Quiero decir que he notado
que de este mundo embustero

alegre disfrutas... pero
que tal vez... ya es demasiado.

MERCEDES. Ocurrencia mas donosa!
no me dijistes...

ERNESTO. Eso es;
lo dije... pero despues...

MERCEDES. Despues dices otra cosa.

ERNESTO. No!... no estoy arrepentido
de lo que una vez pacté...

MERCEDES. Pues, y aquello de la fé
que dejamos convenido?

ERNESTO. Y de igual modo lo dejo
en pié por siempre jamas:
esto no es volverse atrás...
es de un amigo el consejo...

MERCEDES. Pues entonces no te afanes:
no se toma el de el amigo;
si no el que da el enemigo...

ERNESTO. No te fies de refranes.

MERCEDES. Por qué no me he de fiar?
que me divierto... concedo:
me divierto... por que puedo;
con que no hay que aconsejar.
Ademas, en este asunto
no abrigo el menor cuidado,
pues tú me has autorizado...

ERNESTO. Te diré; hasta cierto punto...

MERCEDES. Nada... nada! no pusistes
restricciones... libertad
ámplia... completa...

ERNESTO. Es verdad;
pero luego...

MERCEDES. No quisistes
república?

ERNESTO. Es que, hija mia,
esto no es ya, como ves,
república...

MERCEDES. No? pues, qué es?

ERNESTO. Una espantosa anarquía!

MERCEDES. Qué escucho!

ERNESTO. Una confusion...

MERCEDES. Anarquía!... dónde está?

ERNESTO. Contigo y con Manuel va.
MERCEDES. Con Manuel!... Dios de Sion!
ERNESTO. No, si no me maravilla
que te admires...
MERCEDES. Pero... Ernesto!
ERNESTO. Oh!... tú dirás, por supuesto,
que es la cosa mas sencilla...
mas no quiero que de tí
murmure el mundo, no á fé!
MERCEDES. Y vamos á ver... y qué,
qué puede decir de mí?
ERNESTO. Lo que quiera... Habrá observado,
porque él juzga á troche y moche,
que en toda la santa noche
con Manuel solo has bailado...
MERCEDES. El qué dirán no me asusta:
cierto, bailé con Manuel;
baila muy bien, y con él
por eso bailar me gusta.
ERNESTO. Eh!... calla! bailar él?... va!
si parece que remolca...
MERCEDES. Pues has de saber que polca
tan bien como *Petipá*.
Ademas es tu mejor
amigo...
ERNESTO. (Jum!)
MERCEDES. Qué?
ERNESTO. Lo creo.
MERCEDES. Por lo tanto yo no veo
causa para ese temor.
Pues si en todo reparamos,
no habrá goce que no tuerza
el qué dirán... será fuerza
que en un fanal nos metamos.
Y no haré tal, lo confieso:
me inspira un horror profundo
la soledad... deja al mundo
que diga, si no es mas que eso.
ERNESTO. Despreocupadilla estás...
pues si el mundo hubiera visto
lo que yo... por Jesucristo,
decir pudiera algo mas.

MERCEDES. Hola! tú has visto... Dios mio!
ERNESTO. Te lo juro por mi nombre.
MERCEDES. Ay!... qué habrá visto este hombre?
ERNESTO. Te asombras?
MERCEDES. No, que me rio.
ERNESTO. Tu ingenio corre que vuela;
y á la verdad, me sorprendes
con lo bien que te defiendes...
MERCEDES. Como educada en tu escuela.
ERNESTO. Oh!... te encuentro aventajada,
y tanto te has aplicado,
que en pocas horas has dado
al maestro cuchillada.
MERCEDES. Sí; me parece que sí.
ERNESTO. No obstante...
MERCEDES. Sé que eres listo...
con que vaya; eso que has visto,
no podremos saber, di?
ERNESTO. No hace al caso que recuerde,
porque para nada embarga...
déjalo; á jugada larga,
veremos quién es quien pierde.
MERCEDES. Amenaza?
ERNESTO. No!... no ha sido...
MERCEDES. Sospecho que ya te pesa
del plan dichoso... confiesa
que estás muy arrepentido.
ERNESTO. Yo!... qué he de estar!
MERCEDES. Sí señor;
y el ocultarlo es en vano:
á qué negar... Vaya, hermano,
principie el *Yo pecador*...
ERNESTO. Te equivocas... no transijo.
MERCEDES. Pues entonces no lo entiendo:
á qué conduce ese horrendo
interpelar tan prolijo?
Temiendo que á murmurar
llegue el mundo, me das quejas,
y á la vez libre me dejas?
ERNESTO. Por si puedo conciliar...
MERCEDES. En que es dificil conven...
y me asustaba esta vida;

pero una vez conocida,
me encuentro en ella muy bien.
Y vamos, que en el albor
de ella estoy en este instante,
que lo que es mas adelante...
aun me he de encontrar mejor.
Oh!... qué bien vamos á estar!
Sí, principia á hacer abastos...
deja que empiecen los gastos:
que me decida á viajar...

ERNESTO. Pero... Mercedes!

MERCEDES. Pues no?
Si me empiezo á divertir,
hasta dónde puedo ir
tú no lo sabes, ni yo.

ERNESTO. Es que eso...

MERCEDES. Será muy justo:
de tu plan es consecuencia;
soy libre... con tu licencia,
y pretendo darte gusto.
Apoyados en la fé,
no habrá disturbios jamas;
ni á decirme volverás
otra vez aquello de...
Por tanto no nos quejemos:
de la paz brille la luz;
cada cual lleve su cruz,
suframos pues, y callemos.

ERNESTO. Sublime!

MERCEDES. Eso, á no dudar;
asi brillará del bien
el astro...

JACOBA. (*Desde la puerta del salon de baile.*)
Mercedes?... ven!

MERCEDES. A Dios, que voy á bailar.

ESCENA IX.

ERNESTO.

Es un diablo! me ha dejado
aturdido!... medio loco...

Jesus! Jesus!... qué descoco!...
y he salido derrotado...
Ahora como pudieres
componte... La erré, la erré...
y en seguida... Si no sé
argumentar con mugeres!
Si hubiera sido hombre... ya!
Ya le hubiera yo esplicado
si era eso ó no lo pactado...

ESCENA X.

ERNESTO. MANUEL.

MANUEL. Pues señor... tampoco está...
ERNESTO. Quién?
MANUEL. Mercedes.
ERNESTO. Oye aqui.
MANUEL. (Malorum!)
ERNESTO. Saber quisiera
si crees facil que cualquiera
se pueda burlar de mí.
MANUEL. (No lo dije?) El alma absorta
me dejas...
ERNESTO. Pues no te asombre...
MANUEL. Vaya... qué preguntas!
ERNESTO. Hombre...
contéstame, porque importa.
MANUEL. No creo que impunemente
se atreva á hacerlo ninguno.
ERNESTO. Pues ya ha habido un importuno
que lo ha hecho.
MANUEL. Algun demente?
ERNESTO. No sé yo ¡por Belcebú!
cómo estará su razon.
MANUEL. Y quién es el temeron?
ERNESTO. Un miserable.
MANUEL. Quién?
ERNESTO. Tú.
MANUEL. (*Con forzada resignacion.*)
(Vaya por Dios... y por ella.)
Ernesto!...

:

ERNESTO. Todo lo sé.
MANUEL. ¡Que lo sabes todo... ¿y qué...
ERNESTO. Escusemos la querella:
nada tengo que añadir;
sé bien cómo está mi honor,
y tú... que eres un traidor.
MANUEL. (Lo estaba viendo venir!)
Vas á hacer el disparate
de que nos acuchillemos?
Me has insultado... Saldremos.
(Me alegraré que me mate.)
ERNESTO. Te espero á las diez.
MANUEL. Corriente;
iré á buscarte á las diez.

ESCENA XI.

ERNESTO.

Ea! acabemos... par diez!
qué taimado, y qué insolente!
Oh!... romperé en mi arrebato
mañana todo consorcio:
á las nueve me divorcio,
y á este otro á las diez, lo mato!

FIN DEL ACTO TERCERO.



Acto cuarto.

La decoracion del primero.

ESCENA PRIMERA.

CARLITOS.

(Con bata y sentado cerca de la chimenea.)

Pues estoy enamorado
lo mismo que un Amadís...
tú enamorado, Carlitos,
y tú sin poder dormir?
Cuidado, señor, que para
que yo me desvele asi,
es necesario que sea
un amor de cuatro mil
y cuatrocientos quintales...
Vamos, me hace reir
lo amartelado que está
mi corazon infeliz.
Ay, Carlitos, que te atrapan!
Sospecho que está en un tris
tu gloriosa independencia...
¿qué mucho... pobre de tí!
si arroja en cada mirada
Jacobita un proyectil?
Y no soy muy combustible;
pero á tanto combatir...
me rindo... me rindo... haremos
á esa muchacha feliz.

ESCENA II.

CARLITOS. RAMIREZ.

RAMIREZ. Tambien está el señorito
levantado? San Dionís!
qué sucede en esta casa
que tanto madrugan?

CARLITOS. Sí;
debo de alguna manera
demostrarla... porque al fin,
si lo pienso mucho es facil
que me llegue á arrepentir...
y ya es fuerza renunciar
á la vida solteril:
mi nombre, mis mayorazgos,
el deber me imponen y
la obligacion sagrada
de dejar en pos de mí
quien lleve los apellidos
de Ponce, Moncada y Gil.
Oh!... y en punto á estos deberes
ofrezco... quién anda ahí?

RAMIREZ. Soy yo, señorito...

CARLITOS. Calle!
eres tú, chisgaravís?

RAMIREZ. (Chisgaravís!... vaya un nombre!)
Sí señor... (Nombre gentil!
Mas, qué tendré yo en mi aspecto
de pelon y valadí,
que todo el mundo me trata
con tanta franqueza y sin...)

CARLITOS. Buena idea!... buena idea!
Oye, sabes escribir?

RAMIREZ. Escribir?... no soy muy *péndolo*...

CARLITOS. Pero escribes?

RAMIREZ. Asi, asi:
como que llevo la cuenta
del gasto, y tomo á Fermin
la de la cocina, y sé
partir y medio partir...

CARLITOS. Oh! pues vales un tesoro

para secretario... Alli
hay papel; anda, anda, escribe
lo que te voy á decir.

RAMIREZ. Yo secretario!

CARLITOS. Con pulso;
porque eso tiene que ir
á unas manos delicadas...

RAMIREZ. Con que es un billete?...

CARLITOS. Sí;
un billetillo amoroso...
porque acá tengo yo mis...
que vaya claro.

RAMIREZ. Sí irá;
bien lo podrán distinguir...
(Como que hago cada letra
como medio celemin.)

CARLITOS. SEÑORITA.

RAMIREZ. (*Escribiendo.*) SE... ÑO... RITA.

CARLITOS. No... no; borra... *Señori...*
¿á qué tanto cumplimiento
cuando anoche la hice oir...
Pon debajo... *Amiga mia...*
Tampoco doy en el quid...
amiga?... Si es mucho mas!
discurramos... ah! ya dí...
pon, pon... ya dí con la frase...
Bellísimo serafin.

plico.

P. D.

ESCENA III.

ERNESTO. CARLITOS. RAMIREZ.

ERNESTO. Ramirez!

CARLITOS. Con mil demonios!
has venido á interrumpir...

ERNESTO. Vé á decir á tu señora,
pronto! que la aguardo aqui.
(*Vase Ramirez.*)

CARLITOS. Eres el mas importuno,
primito, que se pasea
por la coronada villa.
Me has ahogado aqui en la testa

el pensamiento mas bello...
una especie de poema...
un pensamiento fecundo
que á verter iba en endechas...

ERNESTO. Buen pensamiento sería,
si era tuyo!...

CARLITOS. Es mucha tema
en la que habeis dado todos...

ERNESTO. Dejémonos de simplezas,
que es tarde. —Vete á vestir.

CARLITOS. Hombre... no quiero. Está buena
la pretension... bien me hallo
con mi bata y mis chinelas
al dulce amor de la lumbre,
y aun no son las nueve y media...

ERNESTO. Carlitos... vete á vestir;
no lo manda, te lo ruega
tu primo... te necesito,
vamos á salir...

CARLITOS. Aprieta!
salir... salir!... y está helando?...
y sin almorzar!...

ERNESTO. Quién piensa...

CARLITOS. Toma! yo, que nunca olvido...

ERNESTO. Carlos... que estoy muy de priesa;
que vamos á un lance...

CARLITOS. A un lance?
Corriente... pero, es en regla?
mira que á mí no me gusta
salir para... es á primera,
ó segunda sangre?...

ERNESTO. A muerte.

CARLITOS. Vamos, ya vale la pena
de salir sin almorzar...
y por qué es?

ERNESTO. Es cosa seria.

CARLITOS. Y con quién...

ERNESTO. Lo sabrás luego:
despacha, no te detengas...

CARLITOS. Allá voy... un duelo á muerte!
famoso almuerzo me espera!

ESCENA IV.

ERNESTO.

A muerte!... de los dos uno
ha de quedar en la arena.
Qué me importa ya el escándalo,
ni qué de él, de mí, ni de ella,
si me está ahogando el enojo
y darle venganza es fuerza?
Escándalo por escándalo
tanto me da: lo que quieran
pueden decir: siempre habrá
quien me critique y me muerda...
Al menos haré mi gusto
y que venga lo que venga.
Sí, sí!... todo es preferible
á esta situacion horrenda
á que el diablo me ha traido
no sé yo por qué vereda.
Está bien: hoy quedarán
saldadas todas mis cuentas:
ó mato á mi fiel amigo
y me divorcio... ó me entierran.

ESCENA V.

MERCEDES. ERNESTO.

MERCEDES. Me llamabas?
ERNESTO. Sí, Mercedes;
deseaba que vinieras,
porque tenemos que hablar
de un asunto grave.
MERCEDES. Empieza.
ERNESTO. No pienso cansarte mucho;
será muy breve mi arenga,
porque aun tengo por hacer
mil cosas y el tiempo vuela.
MERCEDES. Yo estoy muy desocupada.
(Hoy estalla la tormenta.)
ERNESTO. Espero que lo estés mas...

Mercedes. Me alegro.
Ernesto. A mí no me pesa.
Mercedes. Sepamos...
Ernesto. Voy al momento
á complacer tu impaciencia.
Cuando há poco establecí
entre los dos una nueva
forma de vida interior,
no me alentó para aquella
variacion otro deseo
que el de afianzar la paz nuestra.
Altamente convencido
de toda su inconveniencia;
de que se ha bastardeado
la mejor de mis ideas,
y de que la buena fé
sabe Dios dónde se encuentra,
resueltamente renuncio
al consabido sistema.
Por estas... y otras razones
que á revelarlas se niegan
mis labios, pero que tú
comprenderás... será fuerza
que desde hoy quede por siempre
nuestra sociedad disuelta.
Mercedes. (Estoy por demas segura
de probarle mi inocencia,
y no obstante, me estremecen
esas palabras severas.)
Ernesto. No tengo mas que añadir...
Unicamente nos resta
hablar de la division
de nuestros bienes: quisiera
conocer tu voluntad
sobre esta grave materia,
para realizarla al punto,
ya que es por la vez postrera.
Mercedes. (Qué noble y qué generoso!)
No me ha causado estrañeza
cuanto acabo de escuchar,
y lo aguardaba serena.
Rechazo con altivez

tus infundadas sospechas;
y en cuanto á la division,
una vez que la deseas,
se practicará, porque
me he anticipado á tu idea.
El marques te ha dado un pliego...
ten muy presente la fecha:
puedes abrirlo... y despacio
te suplico que lo leas,
porque en él estan las cláusulas
de mi voluntad postrera.
A Dios, y aguardo tus órdenes.
(En el foro ve á Ramirez, y le dice en voz baja:)
A casa de la marquesa
vé, Ramirez, y á Jacoba
dila que al momento venga.

ESCENA VI.

ERNESTO.

Con que ya lo presumia?
Esto es... antes que yo
en el divorcio pensó
con la mayor sangre fria?...
Ya se ve... si pretendia
volar al desierto luego
con el de los versos... fuego,
en el necio que las crea!
Nada; cúmplase mi idea,
y á ver qué nos dice el pliego.
A saber dónde estará...
Recuerdo que lo meti
en este bolsillo... si,
esactamente, aqui está.
Muy curiosa, lo preveo,
será la enumeracion
de tierras, la particion
de los bienes... abro y leo.
Mas, qué es esto?... Una, dos, tres,
cuatro firmas!... Aqui estan
la de Jacoba, y Guzman,

y Mercedes, y el marques...
Para el lance que tratamos,
qué tienen que hacer aqui
Jacobita, y Manuel, y
el señor marques?... Veamos:
(*Lee.*)

«Convencidos plenamente de que el nuevo sistema conyugal, que nuestro muy querido Ernesto de Moncada ha establecido, es la peor de las reformas para asegurar la paz doméstica; á fin de presentarle una prueba evidente de sus inconveniencias, los que este acta firmamos, de comun acuerdo resolvemos y declaramos lo siguiente:

Don Manuel de Guzman, bajo nuestra direccion y su leal palabra de caballero, aparentemente galanteará á nuestra sobrina y amiga Mercedes, hasta que en virtud de los acontecimientos sucesivos, procedamos á lo que hubiere lugar. — Y para que conste y comprobacion de la conducta de todos, hacemos esta declaracion que en pliego cerrado conservará Ernesto en su poder, hasta el dia en que convenga darla publicidad, etc.»

Cielos!... me engaña el deseo...
ó me falta algun sentido...
ó todos los he perdido?
Es verdad esto que leo?
Si!... Con que ha sido una farsa
en la que Manuel Guzman
hizo de primer galan,
y los otros de comparsa?
Aplaudo!... mas vale asi!
buena pieza me han jugado!...
Ay!!... qué peso me han quitado
(*Señalando á la cabeza y luego al pecho.*)
de... de... no señor! de aqui!
Malditos... no hay mas que ver...
en lance tan importuno
siendo ellos cuatro y yo uno,
qué habia de suceder?
De ella dudé, y de mi amigo...
y ya me faltaba espacio...
Pues mirándolo despacio

se han divertido conmigo.
Pero en grande! me cegó
la apariencia... pobre Ernesto!
mas, qué mortal en mi puesto
no se aturde como yo?
Es cierto... no ha habido mancha...
pero sea como sea,
quisiera á mi vez... qué idea!
yo les daré la revancha.
Oh!... ya verán, ya verán
que no se asusta á un valiente
de mi laya impunemente:
á herirlos sus armas van.
Les prometo que de mí
se han de acordar... ¡conjurarse
para en seguida burlarse...

(*Sale Carlitos en trage de calle con una copa de vino en una mano y un bizcocho en la otra.*)

ESCENA VII.

ERNESTO. CARLITOS.

CARLITOS. Eh!... ya me tienes aqui.
ERNESTO. Bueno: aun no han dado las diez.
CARLITOS. No pongo en eso ni quito.
ERNESTO. Qué tomas?
CARLITOS. Un bizcochito
y una copa de Jerez.
Es preciso que atendamos...
soy propenso... bien lo sabes,
á vértigos... y en las graves
circunstancias en que estamos...
(*Apura la copa.*)
Imítame!
ERNESTO. Yo!... qué horror!
CARLITOS. Chico!... mira que es sabido
que un hombre bien mantenido
se bate mucho mejor.
ERNESTO. No siempre.
CARLITOS. No hay que dudar:
al que en lugar de cotufas

come galantina y trufas,
no se le puede matar
tan facilmente; y es dable
que á su contrario deslome,
porque todo el que bien come
viene á ser invulnerable.
Toma cualquier frusleria,
y le harás cada rasguño...
el comer da fuerza al puño,
hace mejor punteria.

ERNESTO. La haré buena.

CARLITOS. Es imposible,
vas confiado en tu suerte,
y haces mal... Almuerza fuerte
y te declaro invencible.

ERNESTO. Pues no quiero.

CARLITOS. Bien está:
es un consejo... tú puedes...

ERNESTO. Quién llega?

CARLITOS. (*Mirando á dentro.*)
Padre y Mercedes...

ERNESTO. Sígueme.

CARLITOS. Vamos allá.

(*Entran en la habitacion de la derecha.*)

ESCENA VIII.

MERCEDES. EL MARQUES.

MARQUES. Pues no está.

MERCEDES. Estará en su cuarto
admirando nuestra obra.

MARQUES. Le esplicastes bien...

MERCEDES. Muy bien:
no le descubrí la historia,
pero le puse en camino
para que en breve conozca...

MARQUES. Entonces pronto vendrá
á calmar nuestra zozobra;
porque despues que se entere
de que todo ha sido broma,
se dará por muy contento

de hallarse con una esposa
que ha sabido conservar
inmaculada su honra.

MERCEDES. Está claro; y qué ha de hacer?
comprenderá lo angustiosa
que es la vida conyugal
cuando la fé no la abona,
y anulará para siempre
su malhadada reforma.
Mire usted, querido tio,
que es ocurrencia diabólica
empeñarse en invertir
el buen orden de las cosas,
para vivir zozobrando
del mar del mundo en las olas,
siempre intranquilo, y temiendo
hasta de su propia sombra!
Cuánto mejor y mas bella
es esa vida de gloria
que resulta de la union
de dos seres que se adoran!
Yo la comprendo muy bien;
y Ernesto, cuando razona,
está de acuerdo conmigo;
por tanto, á qué esta discordia?
queriendo los dos, no hay nadie
que á realizarla se oponga...

MARQUES. Es verdad.

MERCEDES. Ya verá usted,
cuando quede la victoria
por nosotros, lo felices
que á ser vamos...

MARQUES. Bien.

ESCENA IX.

MERCEDES. MANUEL. EL MARQUES.

MANUEL. Señora...

MARQUES. A Dios, querido Manuel.

MERCEDES. Usted por aqui á estas horas?

MANUEL. Vamos á dar un paseo

Ernesto y yo...

MERCEDES. Por Atocha?

MANUEL. A su eleccion lo dejé...
tal vez será por la Ronda...

MERCEDES. Está usted hoy taciturno...

MANUEL. Pues no sé...

MARQUES. Cierto, se nota
en la mirada...

MERCEDES. Qué ocurre?

MARQUES. Qué sucede?

MANUEL. Por ahora...

MARQUES. Mas vale asi.

MERCEDES. Bien, celebro
que estemos todos de gorja...

MANUEL. Con efecto... estan ustedes
alegritos...

MERCEDES. Y se asombra
de ello? Nos darán en breve
la enhorabuena.

MANUEL. Si?

MERCEDES. Toma!
á usted y á mí: yo recobro
mi primitiva corona,
y usted tambien queda libre
de la tarea enfadosa
de aparentar galanteos,
que obligados, siempre enojan.

MANUEL. Ay!... me alegro...

MERCEDES. Gracias.

MANUEL. No!
decia... que si usted logra
su objeto, me congratulo...
porque de esta babilonia
iba á salir cada enredo,
que Dios sabe...

MERCEDES. Ya no importa:
hemos hablado hace poco
Ernesto y yo en toda forma,
y le he dado al separarnos
permiso para que rompa
la nema de nuestro pliego;
y al instante que recorra

sus líneas vendrá á buscarnos...
MANUEL. Y se acabó la tramoya?
Aleluya! en cuanto salga
vóime á casa de Jacoba,
y me caso.
MERCEDES. (*Mirando á la derecha con creciente inquietud.*) A la verdad...
que no sé cómo prolonga
tanto su ausencia...
MARQUES. No sé...
va siendo ya sospechosa
esta tardanza...
MANUEL. ¿Hace mucho
que usted le habló...
MERCEDES. Media hora.
MANUEL. Para leer seis renglones
con ese tiempo hay de sobra.
MERCEDES. Dios mio! qué le detiene?
la impaciencia me trastorna...
MARQUES. A ver... callad!
(*Breve pausa: todos miran con ansiedad á la puerta de la derecha.*)
MERCEDES. Pues... no sale!...
(*Otra pausa.*)
MARQUES. Pues no sale.
MANUEL. Pues es droga.

ESCENA X.

MERCEDES. JACOBA. MANUEL. EL MARQUES.

JACOBA. Vaya, contadme al momento...
ya sabeis que soy curiosa,
qué ha pasado?
MERCEDES. Nos encuentras,
hija mia, en la mas honda
inquietud...
JACOBA. Pues... cómo...
MANUEL. Nada...
que se ha mojado la pólvora...
JACOBA. No entiendo...
MERCEDES. Que Ernesto debe

haber leido á estas horas
nuestro pliego, y se está allá
como si fuera una roca...

JACOBA. Es posible!

MARQUES. Asi parece.

JACOBA. Es raro.

MERCEDES. Este afan me ahoga...

MARQUES. Voy á ver... pero alguien sale...

MERCEDES. El cielo mis votos oiga.

ESCENA XI.

MERCEDES. JACOBA. EL MARQUES. MANUEL. CARLITOS, *con una caja de pistolas.*

JACOBA. No es él.

MERCEDES. Carlitos!... y Ernesto?

CARLITOS. Dentro queda.

MERCEDES. Adónde vas?

CARLITOS. Al campo...

MERCEDES. No! no saldrás...
las pistolas!...

CARLITOS. Mas... qué es esto?
qué sucede aqui, señores?...

MARQUES. Oye!

JACOBA. Díganos ahora...

CARLITOS. Oh!... Jacoba encantadora...

JACOBA. Eche usté á un lado las flores...

MERCEDES. Y Ernesto?

CARLITOS. Furioso está.

MERCEDES. No ha leido...

CARLITOS. El qué?

JACOBA. El papel...

CARLITOS. Qué papel?...

MARQUES. El pliego aquel...

CARLITOS. Qué pliego?...

JACOBA. Si no sabrá...

CARLITOS. Con mi primo he estado á solas,
y nada he visto...

MERCEDES. Dios mio!
dónde vais?...

CARLITOS. A un desafio,

y aqui llevo las pistolas.
Preguntad de lo que sé,
que yo os lo diré de coro...

MERCEDES. Con quién, y por qué?

CARLITOS. Lo ignoro.

JACOBA. Entonces, qué sabe usté?

CARLITOS. Es que...

JACOBA. (*A Manuel.*)
Y tú, ¿no nos dirás...

MANUEL. Nada... que el carro se atasca:
que ya estalló la borrasca
que he predicho... y nada mas.

JACOBA. Pues señor, estamos bien...
aqui hay un lance funesto
que hay que evitar... Con Ernesto
voy á hablar...

MARQUES. Y yo tambien.

MERCEDES. Y yo; y asi acabará
esta ansiedad en que estamos.

JACOBA. Vamos á hablarle?

MARQUES. Sí, vamos...
Pero, silencio!... aqui está.

ESCENA ÚLTIMA.

MERCEDES. JACOBA. ERNESTO. CARLITOS. MANUEL. EL MARQUES.

ERNESTO. Señores... calle! reunidos
tan temprano... hay jubileo,
que tan contritos los veo
y tan cariacontecidos?

MARQUES. Ibamos á verte en masa,
buen sobrino; con que asi...

ERNESTO. Tanta honra para mí?
ya estamos todos... qué pasa?

MARQUES. Aquel pliego que cerrado
en tus manos puse ayer,
hoy nos importa saber
si te se ha traspapelado.

ERNESTO. No, tio, mucho peor:
ayer... no sé por qué idea,

lo arrojé á la chimenea,
y tarde advertí mi error.

MERCEDES.
JACOBA.
MARQUES. } Ah!!

MERCEDES. ¡Sin leerlo?

ERNESTO. Sí, querida...
eché papeles al fuego,
y entre ellos tu pobre pliego...

MERCEDES. Ay!

MARQUES. Qué has hecho!?

MERCEDES. Soy perdida!!

ERNESTO. No es lance tan apurado:
se quemó ese pliego ayer?
Otro igual puedes hacer,
y está el daño reparado.

MERCEDES. Es imposible... ¡ay de mí!
que ese pliego ¡suerte avara!
era la prueba mas clara
de mi inocencia...

MARQUES. Sí!

JACOBA. Sí!

ERNESTO. Por lo visto, estan ustedes
perfectamente enterados
de mis asuntos privados?

MARQUES. Cabal; y en pro de Mercedes
dispusimos que Manuel...

ERNESTO. Ya comprendo!... Con que ha sido
todo un gran plan emprendido
en comandita con él?

MARQUES. Ernesto, esa es la verdad;
y en aquel pliego constaba
la intencion que nos llevaba...

ERNESTO. Pícara casualidad!
Ya veo claro... pues no?
nadie ha insultado ni insulta
á mi honor, segun resulta
de un papel... que se quemó.

MARQUES. Y nuestra palabra...

ERNESTO. Sí,
palabras... vaga esperanza!
Volverá la confianza

si ya una vez la perdí,
con palabritas de miel?
Cuando hay dudas en el alma,
se devuelve así la calma?

MANUEL. (Vamos, me cuesta la piel.)

ERNESTO. Si yo pagando el ruin
tributo á la humanidad,
sigo con tenacidad
desconfiando hasta el fin:
y si ecsijo que me den
pruebas de tanta valía
que ahuyenten la duda mia,
quién vendrá á dármelas, quién?
Un papel que se quemó?
una palabra insegura
lanzada asi... á la ventura?
esto tranquiliza?... no!
Aunque aquí todos desean
con buena intencion probarme
que debo tranquilizarme...
mientras mis ojos no vean
las pruebas, podré jamas
darme razon á mí mismo?
Quién evita el cataclismo?
Eh?...

(*Todos confusos, menos Carlitos, bajan las cabezas: Ernesto los contempla un breve instante y rompe á reir.*) Ja!... ja!... no puedo mas!

TODOS. Se rie!?

ERNESTO. El pliego está aqui.

TODOS. Ah!!

MANUEL. Me has puesto verde y rojo...
buen susto!

ERNESTO. No ha sido flojo
el que tú me has dado á mí.

MERCEDES. Te has portado...

ERNESTO. Una emboscada...
asaltásteis mis reales...
susto por susto... cabales,
y no nos debemos nada.

CARLITOS. Pero, me quereis decir
qué enredo de Satanás

es este?

ERNESTO. Ya lo sabrás...
Vete á almorzar y á dormir.

MERCEDES. Y ahora...

ERNESTO. No mas república
en la vida conyugal!
Sí; me declaro impertérrito
por el sistema feudal.

MANUEL. Hoy es jueves?... pues el sábado
me caso; lo apruebas?

ERNESTO. Sí!
pero no pierdas la brújula...
aprende, aprende de mí.

CARLITOS. (*Á Jacoba.*)
Que no se olviden mis méritos...
por si llega usté á enviudar.

ERNESTO. Y tú, mi paloma cándida,
á quien dí tanto pesar...
olvida que fuí tan díscolo,
tan brusco, tan incivil...
y permíteme benévola
que otra vez vuelva al redil.

MERCEDES. Á mis brazos!

ERNESTO. Bien! Magnífico!
se acabó tu soledad:
no verterás ya mas lágrimas...

MERCEDES. Oh! cuánta felicidad!

ERNESTO. Porque desde hoy, sin escándalo,
nos verán todos, mi bien,
como á los reyes católicos,
unidos por siempre!

TODOS. Amen!

FIN DE LA COMEDIA.